COMEDIA FAMOSA.

LA ROSA DE ALEXANDRIA,

DE DON PEDRO ROSETE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Severino.	*Julio.*	*Leoncio.*
El Emperador.	*El Demonio.*	*Un Angel.*
Santa Catalina.	*Trastulo Clarical.*	*Musicos.*
Teodora.	*Policarpo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los musicos cantando, y detràs Teodora, Julia, y Catalina muy suspensa, y despues de aver cantado, dize Teodora.

Teod. Hermosa Catalina,
dos vezes peregrina,
ia por tu belleza festejada,
ia otra por tu ciencia celebrada;
què discurso elevado
te embelesa el sentido, y el cuidado?
Jul. Buelve, buelve, señora,
los ojos à los ruegos de Teodora,
de Teodora tu prima,
que gyrasol de tu semblante anima
su vista hermosa, y bella;
què mucho, si eres Sol, y flor es ella?
Teo. Pues nada te merece mi porfia,
suspendela otra vez vuestra armonia,
aun la atencion menor no te debemos.
C. Dexadme sola. *I.* Yà te obedecemos.
Te. Yo, que espero à mi amãte Severino
me suspẽdo en lo mismo que imagino.
Cat. Rompa el discurso veloz (*Vanse.*
la prision del pecho muda,
y salga sutìl, y aguda
à incorporarse en la voz
toda el alma de la duda.
Vosotros quatro Elementos,
que al menor mundo animais,
y siempre al mayor atentos,
en perpetua lid estais,
confundid mis pensamientos.
O tu Region incentiva,
del fuego constante, y viva,
que soplo con dos compases,
para que luzcas te aviva,
te templa porque no abrases?
O tu, tu liquida Palestra
del agua, quien es me muestra
el Fontanero, que sabe
torcer à tiempo tu llave
atento con mano diestra?
O tu, denso mineral
de tanto oculto tesoro,
què Artifice natural
en tu cuerpo material
cria las venas del oro?
Y tu, que con vago brio,
y con diafana essencia
llenas todo lo vacìo,
què leyes te dàn licencia
à sujetar mi alvedrio?
Jupiter no os mueve solo,
pues Neptuno el mar encierra;

los vientos Impera Eolo,
Saturno manda la tierra,
y el fuego domina Apolo.
Pues si parte deste modo
con estos todo su Imperio,
casi à creer me acomodo,
que pendeis de otro Emisferio,
pues el no la puede todo.
No es Dios cabal, si vna essencia
le falta à su eternidad,
falta en algo su potencia?
falta? luego no ay deidad
donde no ay omnipotencia.
Pues fuego, que eternamente
ardes en ti mismo, yo
tengo el alma indiferente,
responde, quien te criò?
Cant. El Santo, y Omnipotente.
Cat. El fuego con lento labio
advierte yà mi ignorancia:
agua, tu sobervia agravio,
quien liquidò tu distancia?
Cant. El Providente, y el Sabio.
Cat. El fuego, y el agua pienso
que me han respondido, y yo
tengo el animo suspenso:
ayre quien te desatò?
Cant. El inefable, y inmenso.
Cat El ayre oraculo yà,
bien que incierto en mi cuidado
con el agua, y fuego està:
tierra dì, quien te ha formado?
Cant. El que es, ha sido, y serà.
Cat Yà todos quatro imagino
que mi discurso escuchò:
mas à otra question me inclino;
es este Jupiter? *Tod. cant.* No.
Cat Pues quiē es? *Cant.* El Uno, y Trino,
que solamente su poder nos hizo.
Cat. Uno, y Trino? à quien irè
à buscar passos perdidos?
donde la luz hallarè,
que me alumbre los sentidos?

Sale el Angel emb zado.
Ang. Donde? yo te lo dirè.
Cat. A mi has de advertirme nad
tu, quando soy el asylo
de las ciencias, con que oy
tantas Naciones admiro?
Sabes que soy Catalina,
la mayor deidad de Egypto,
à cuyas aras se postran
los humanos alvedrios?
Sabes, que en Alexandria
soy venerado prodigio
de la sabia Escuela, adonde
lucen los estudios mios?
Sabes, que docta en entrambas
Filosophias explico
naturales argumentos,
y morales silogismos?
Sabes, que de los Planetas,
yà severos, yà benignos,
los futuros contingentes
hago à mi estudio precisos?
Sabes al fin, que bebiendo
la influencia de los libros,
es occeano de letras
el sutil discurso mio?
Pues como tu ciegamente
aspiras à los divinos
resplandores de mi ciencia,
de mi hermosura los visos?
Descubre el rostro, si acaso
no te le emboza el delito,
pues con la capa del miedo
quedarà mas escondido.
Què tardas? què te detienes?
què esperas hombre atrevido?
Mas yo misma que el embozo
de las nubes, si porfio,
fiada de mi valor,
sabrè quitar al Sol mismo,
Desembozale y descubrese vn man zebo muy galàn de Angel.
te le quitarè: Mas Cielos,

la belleza que en ti he visto,
templando la ira en mi pecho,
suspende el impulso mio.
Ang. No te turbes Catalina.
Cat. Quien eres? *Ang.* Soy vn Ministro.
Cat. De quien? *Ang.* De vn amãte tuyo.
Cat. Amante mio? *Ang.* Y muy fino.
Cat. Mortal me pretende à mi.
Ang. No es mortal, aunque lo ha sido.
Cat. Quien es quien tanto se atreve?
Dale vn Retrato de Christo.
Ang. Este es su retrato mismo.
Cat. Tomole por castigar
en èl su dueño atrevido:
mas primero de curiosa,
solamente determino
vèr con que partes se anima
à conquistar mi alvedrio:
Mas retrato de mi amante,
què es lo que en tu rostro he visto?
què es lo que advierto en tus manos
què es lo que en tu pecho miro?
lo què en tu cabeza atiendo?
lo que en tus ojos registro,
lo que en tus partes reparo,
y lo que en ti todo admiro,
pues tu rostro con alhagos
de dulcissimos cariños,
en suaves atenciones
me suspenden los sentidos.
Tus manos, equivocando
con lo sangriento lo lindo
de jazmines, y claveles,
son dos ramilletes vivos.
Tu pecho, que de esta herida
padece el cruel martyrio,
por ella, hasta el corazon,
te registra mi alvedrio.
Tu cabeza, en vez de rosas
coronada de marinos
juncos, en golfos de sangre;
ondas se anegan de rizos.
Tus ojos, en cuyo manso,
grave, apacible distrito
toda la beldad se abrevia;
todo mi orgullo han rendido.
No ay parte en ti que no sea
tan amable, que imagino
de essa perfeccion hermosa,
que tu en el materno abrigo;
te escogiste las facciones,
que te engendraste à ti mismo.
Quien eres, no yà arrogante
qne me lo digas te pido;
tierna sì, que como a un tiempo
bello, y sangriento te miro,
lastima, y amor me causas:
Dexa que yà, compassivo
mi afecto limpie la sangre
à quien ama enternecido:
dexa, q̃ mi amor decente. *In.* Tente.
Cat. Quien desta suerte te ha herido?
Ang. Tu Catalina. *Cat.* Pues como?
Ang. Tu amor, que es lo mismo.
Cat. Por mi tiene las heridas?
Ang. Por tì las ha padecido.
Cat. Pues mis lagrimas las curen.
Ang. Buen remedio has escogido.
Cat. Dos mares seràn mis ojos.
Ang. Quieres ser suya? *Ca.* A esso aspiro;
y querrà ser èl mi esposo?
Ang. Solo por serlo ha venido
enamorado de ti.
Cat. Felìz yo si lo consigo!
Ang. Pues dexa la ley que sigues.
Cat. Qual seguirè? *Ang.* La de Christo?
Cat. Quien me adiestrarà en su Fè?
Ang. El gran Pedro Alexandrino.
Cat. Y serà mi esposo? *Ang.* Si.
Cat. Pues yà à seguirla me inclino:
mas como, si soy Gentil?
Ang. Lavandote en el Bautismo.
Cat. Suya serè para siempre.
Ang. Dexa tu ley. *Cat.* Ya la olvido.
Ang. Catalina. *Cat.* Què me quieres?
Ang. Que cumplas lo prometido.

Haze que se và.

Cat. Espera hermoso manzebo.
Ang. Siempre me quedo contigo.
Cat. Oye. *Ang.* Yo bolverè à verte.
C. Quando? *A.* Despues del bautismo. *V.*
Cat. Pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido.
Sale Sev. Con quien ingrata? cõ quien?
Cat. Si me escuchò Severino? *à p.*
mas dissimular conviene
por aora mis designios.
Sev. Con quien (ò tirano dueño
de mi amor, y mi alvedrio!)
gastas las finezas, quando
tan escasa estàs conmigo,
que aun no te debe mi pecho
el menos costoso alivio?
quien te consigue vna pena,
quien te merece vn suspiro,
quando al suspiro, y la pena
todo yo me sacrifico,
y aun todo yo no merezco
de tus desdenes esquivos
el suspiro por engaño,
ò la pena por delito?
Tu facil con otro amante?
quando yo estoy tan rendido
à tus pies, en ellos soy
escarmiento de mi mismo.
Quando yo cobarde llego
à tu pecho endurecido
con mis quexas otro halla
en èl favorable asylo?
Quando vengo à prevenirte,
que el Emperador mi tio
ha venido desde Roma
al general sacrificio,
y à vèr nuestro casamiento
(aunque hasta aora no ha visto
tu belleza) tu con otro
malogras el amor mio?
Pero vive mi poder,
que pues no basta contigo,
ni el humillarte vn Imperio,
ni el postrarte vn alvedrio,
que me han de hazer tus ofensas
con èl, que aqui vengativo:
vòy à buscarle. *Cat.* Detente.
Sev. Tu me impides? *Cat.* Yo te impido.
Sev. Matarle. *Cat.* Yo pretendo
con vn engañoso estylo,
fingiendome enamorada
divertir sus desvarios. *à p.*
Sev. Yo he de buscarle. *Cat.* Reporta.
Sev. Rabio de zelos. *Cat.* Oprime
tus passiones, y repara,
que estais hablando conmigo.

Teodora al paño.

Teod. Azia el quarto de mi prima
vì venir à Severino,
y zelosa, como amante,
sus ingratas huellas sigo.
Pero hablando està con ella;
quiero, pues que no me ha visto,
oìr lo qne estàn hablando,
la oreja à su voz aplico.
Sev. Tu con otro amante à solas?
Cat. Vistele tu? *Sev.* No le he visto,
mas no les basta à mis zelos?
Teod. Y aun esto sobra à los mios.
Sev. No basta aver escuchado
aqui de tus labios mismos,
pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pero en mis graves incendios,
si por algo me reprimo,
es, porque todas las puertas
de tu quarto aora miro
cerradas, y no ay por donde
este amante aya salido.
Cat. Basta; pero si essa accion
resultarà en beneficio

de tu amor, que me dixeras?
Sev. Como la dicha ha venido
en trage tan desusado,
no la conozco, y la miro.
Te. Muerta escucho! *Cat.* Ciega estoy!
Deidad à quien sacrifico
desde oy todas mis potencias,
alumbra tu mis sentidos.
Valgame aora la industria; *à p.*
hasta que con libre estylo
pueda dezir, que es mi amante
el galàn que me ha rendido.
Sev. Hasta saberlo me tienes
pendiente el alma de vn hilo.
Teod. Y yo destos accidentes
temo que peligre el juyzio.
Cat. Perdona, aunque no te ofendo,
ignorando amante mio,
porque à ti te dize el alma, *à p.*
lo que con los labios digo:
No me oìste que dezia
con afecto encarecido;
pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pues oye, y veràs aora
por quien mi pecho lo ha dicho;
Soñava yo que tu quexa
me burlava enternecida,
y que mas agradecida
tu fee, y tu piedad me dexa;
y persuadiendo mi oreja
amor, cuyo objeto soy,
de ser tuya desde oy
la palabra me pedia;
y yo amante respondia,
pues la palabra te doy.
Bien hallada en el empeño,
digo; yà determinada,
que nunca mas regalada
fue la blandura del sueño,
pues en èl me hiziste dueño,
piadoso de tu alvedrio;
y yo el necio desvario
de mi condicion cruel,
olvidando te hize en èl
amoroso dueño mio.
Como nunca de vna vez
cree la dicha el desdichado;
tiernamente porfiado
replicaste à mi altivèz;
cumplirالo tu esquivèz,
seràs mia? he de vivir;
y oyendolo repetir
mi fee, que tu aumento labra
te diò otra vez la palabra
de ser tuya, y de cumplir.
Despertè, y despavorida
lo repetì, haziendo cierta
la verdad, dexè despierta
la promessa de rendida;
si aquello quando oprimida
de las leyes del olvido
te dixo el pecho dormido,
yà le escuchaste à mi fee;
despierta, que cumplirè
todo lo que he prometido.
Sev. Dexa, hermosa Catalina,
con demostracion no poca
de mi dicha, que mi boca
bese tu planta divina:
dexa que essa peregrina
belleza de mi adorada,
sea de todos celebrada;
y à mi voto su beldad,
desde oy, moderna deidad,
en nuevo Altar colocada:
por saber, que satisfecha
huvieras mi fee dexado,
huviera sin duda dado
la vida por la sospecha:
bien aya aquella deshecha
fortuna en que vine à dar
de tener, y rezelar,
pues me ha traido el disgusto

al camino Real del gusto
por la senda del pesar.
Tuya es el alma, y assi,
como objeto soberano,
dexa, que en tu blanca mano.
Sale Teo. No puedes, que estoy yo aqui.
Cat. Mi prima me oyò, ay de mi! *à p.*
Sev. A Teodora considero
zelosa. *Teod.* De pena muero! *à p.*
Sev. Què por vèr a Catalina,
he fingido que la quiero! *à p.*
Teo. Dime aora, ingrato mio,
què solo yo de tu fee
soy el mobil, que arrastra
el Orbe de tu alvèdrio:
Dime aora, pues porfio
en culpar tus sinrazones,
como con falsas acciones,
mañoso, como importuno,
no teniendo mas de vno,
repartes dos corazones?
La misma accion, porque veas,
prima su alevoso pecho,
conmigo este ingrato ha hecho:
Catalina no le creas,
que aunque la querida seas,
rendido a tu voluntad,
à quien con tal libertad
miente en el pesar, y el gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.
Sev. Perdido soy! *Cat.* De mi engaño
saldrè mas ayrosamente: *à p.*
Huelgome prima, que en mi
llegue à tiempo el desengaño.
Teo. Serà prevenirle el daño,
castigo de vn mal amante.
Sev. Mas yà en esse breve instante
he hallado vn facil camino
de quedar con vna fino,
y con entrambas galante. *à p.*
Cat. Llegue el limite, y la hora

Sev. Grave es el dolor que siento;
mal descansa, quien adora,
hermosissima Teodora,
bellissima Catalina,
todo quanto el Sol termina
en la ecliptica luciente,
que ay de Oriente hasta Poniente;
tiene estrella, que lo inclina;
estrella tiene, que amor
inclina su amor cruel:
digalo Dafne en laurel,
y llorelo Clicie en flor:
à quantas quiso guardar,
à tantas amò profano:
què mucho en el soberano
grave imperio de las dos,
si à tantas inclina vn Dios,
que incline à dos vn humano?
y assi mis penas prolijas
eligen en sus congojas.
Cat. Pues si soy yo no me acojas.
Teo. Porque (ò amor, no me aflijas
en nueva penosa llama!)
Cat. Porque aventura la dama
quien emprende otra fortuna.
Teo. Porque no quiere à ninguna
quien a dos à vn tiempo ama.
Sev. Mayores incendios toco.
Cat. Voy à cumplir mi deseo.
Sev. Catalina. *Cat.* No te creo. *Vas.*
Sev. Teodora. *Te.* Ni yo tampoco. *Vas.*
Sev. A mas penas me provocos;
mas si el Cielo determina
que muera, por quien me inclina
combatir amante, es bien
segunda vez el desden
de la hermosa Catalina.
Vase, y sale el Emperador Magencio assombrado.
Emp. Detente sombra vana,
hermosa emulacion de la mañana;
espera sombra fria,
hermosa afrenta de la luz del dia.

aguarda muger bella,
del cielo rosa, del Abril estrella:
Quien eres, que tu planta
con huella ossada mi cervìz quebrãta?
Quien eres, que en mi injuria
rompes los privilegios de mi furia?
Quien eres, que arrogante (fante?
huyes del mismo de quien vàs triun-
Merezcate despierto,
el q̃ se viò à tus pies dos vezes muerto.

Sale por vna puerta Policarpo y por otra Leoncio, Sacerdotes viejos.

Pol. A tus vozes, señor.
Leon. A tus gemidos.
Po. A vèr lo que perturbã tus sentidos.
Leon. Acudimos turbados.
Po. Venimos ciegamente des'ũbrados.
Emp. Policarpo, Leoncio, cuyas manos
de los dioses los cultos soberanos
administrais con candidos exemplos,
Sacerdotes sagrados de sus templos.
Leo Què daño, q́ dolor, q́ pena es esta?
Po. Què novedad el pecho te molesta?
Leon. Dinos tus males.
Pol. Dinos tus tormentos.
Emp Pues sois tan doctos, escuchadme atentos.
Apenas con quieta calma,
del sueño en la playa obscura
quedaron confusamente
todas mis potencias surtas;
y apenas en el reposo
rendì el cuello à la coyunda,
que suavemente oprime,
que blandamente importuna;
quando por el negro abismo,
que sordo la idèa inunda,
pielago de especies ciegas,
golfo de imagenes mudas;
vn sol veo, cuyos rayos
interiormente me assustan,
aviendo mas que el efecto,
que la causa me confunda,
que influir rayos el Sol,
natural grandeza es suya.
Mas de quando acà sus luzes
tuvieron causa segunda?
Segunda luciente esfera,
mas altos moviles surca,
mas resplandores dilata,
y mejor assiento ilustra.
Era vna muger bizarra,
cuya gallarda hermosura;
particular vigilancia
fuesse providencia suma;
cuyo candido ropage,
en aliñadas arrugas,
ayroso cendal iguala;
vistoso cingulo ajusta.
Suelto el hermoso cabello;
que con libre travesura,
peynada del mismo, era
garzota del viento rubia.
En su frente la azuzena,
para marchitarse nunca,
naciò blanca, creciò intacta;
luze tersa, y vive pura.
Eran sus hermosos ojos
dulces bellissimas dudas,
pues mayor respecto infunden;
mientras mas bellas deslumbran
En sus mexillas el Alva,
quando mas castas madrugan,
de jazmines, y claveles,
tan diestra como confusa,
equivocò atentamente
el color, y la blancura.
Su boca, de cuyo aliento
todo el ayre se perfuma,
era de diamantes niños,
de rubì abreviada cuna.
La blanca nieve en su cuello
durables ampos vincula,
sin peligro de que el tiempo
la derrita, ò la consuma.
Sus manos, cuyo cristal

sea

severo, y hermoso turba
si la siniestra vna palma,
la diestra vn estoque empuña.
El breve pie; pero aqui
los cabellos se espeluzan,
aqui mi valor se ataja,
aqui mi pecho se ofusca,
mi sobervia se amedrenta,
mi vanidad se despluma.
El breve pie, vna cabeza
con pesada planta bruma;
que al ir à reconocerla
asi (ò sabios! me pronuncia
su voz, que aunque aora grave,
piensa el alma que la escucha.
Yo soy la esposa de Christo,
aqueste tyrano, cuya
cabeza oprimo, eres tu
Magencio, si se deslumbra
el valor con el temor,
ningun valor me assegura.
Desvaneciòse à la vista
del sueño que en torpe lucha
trabajava por seguirla,
quando el corazon à junta
llamò todos los sentidos,
à cuyos golpes se turban,
pues arrebatado late,
y desordenado pulsa.
Despierto despavorido,
los pies alcanzarla cuidan;
llamola, no me responde,
doyla vozes, no me escucha;
buscola, mas quanto mas
mi diligencia la busca,
tanto en opuesto Orizonte
distante cenit oculta.
Quien serà aquesta muger,
que con señas tan confusas
mis altivezes arrastra,
y desvanece mis furias?
Ofendido, y irritado,
no sè contra quien escupa
veneno en irá mi rabia,
ponzoña en furor mi injuria;
pues yà es fuerza que à este Sol,
ciego de su luz discurra,
que mis potencias se assombren,
que mis sentidos se aturdan,
que rezeloso me esconda,
que acobardado me encubra;
y finalmente, que en mi
la confusion me reduzca
à que algun grande mysterio
en el sueño se figura.

Leon. Grande Emperador de Roma,
que en Alexandria triunfas
de tanta enemiga hueste,
de tanta Christiana turba.

Pol. Noble, valiente Magencio;
por cuya cuchilla aguda
el gran Jupiter tonante
el Imperio te assegura.

Leon. Oye à mi, y à Policarpo.

Pol. A mi, y à Leoncio escucha.

Le. Ayer, quando cumpliendo nuestro
à los Dioses hizimos sacrificio. (oficio,

Po. Y quando atētos al ardor del fuego
los invocamos con la voz del fuego.

Le. A Apolo yo, que con ofrenda pia
es luminar, y oraculo del dia.

Pol. A Marte yo, que sin pasion molesta
es inmediata al culto la respuesta.

Leo. Despues que todo el templo perfumamos,
y las victimas tiernas degollamos.

Po. Y despues, q̄ en agravio de la esfera
crecia el hecarombe con la hoguera.

Leo. Apolo, que jamàs con tardo agrado
à mi pregunta la respuesta ha dado.

Po. Marte, que de mi duda agradecido.
siempre prōpta deidad ha respondido.

Leo. Tardo ayer, ò severo, ò enojado.

Po. Tardo ayer, y mas q̄ nunca ayrado.

Leo. Sordo al tierno clamor del ruego inmenso.

P. Y ciegò à los perfumes del inciēſo,
eſto en ſeveras clauſulas me dixo,
L. Haſta q̄ en llãto ſe anegò mi pecho.
P. Aſsi à mis dudas reſpondiò prolijo,
haſta que iar en lagrimas deshecho.
Leo. No le eſpereis mas humanos
à mi pecho beneficio,
ſino me hazeis ſacrificio,
con ſangre de los Chriſtianos.
Pol. Ni os defiendo, ni os aſsiſto,
ni mejorais de fortuna,
ſin ſacrificarme una
moderna eſpoſa de Chriſto
Le. Aũ à eſte prodigio cõ tu empeño.
Pol. Coteja eſte ſuceſſo con el ſueño.
Emp. Prodigioſa maravilla!
Leo. Todo junto te inſtimula
à que no quede Chriſtiano
que no examine tu furia.
Pol. Indignadas las deidades
tu poco cuydado culpan
en perſeguir los Chriſtianos.
Leo. De que tu pecho ſe turba?
Pol. Què le ha hecho tu ſobervia?
Emp. Rindiòla aquella hermoſura
Leo. Donde tu altivez aſsiſte?
Emp. Mi mucho valor la oculta.
Pol. Donde tu valor ſe eſconde?
Emp. Aquella beldad le fruſtra.
Leo. Buelve en ti. *Pol.* Cobrate altivo.
Leo. Muertes al mundo procura.
Pol. Buſca la eſpoſa de Chriſto.
Leo. De eſtragos el viento ocupa.
Pol. Jupiter pide venganças.
Leo. Acomete. *Pol.* Vence.
Leon. Triunfa.
Emp. Pues ea, amigos, porque antes
que el Alva en ſeñas purpureas
reſucite el Sol al mundo,
que aora yaze en la tumba
de la noche, de quien es
funeſto blandon la Luna,
me ha de ſacar el cuydado
por eſſas campañas rudas,
à requerir, ya en los campos,
ya en los poblados, las grutas,
y las caſas que à Chriſtianos
alvergan poco ſeguras;
y publiqueſe un edicto,
porque mejor le deſcubran,
que à general ſacrificio
à Alexandria concurran
quantas poblaciones mias
el Ganges, y el Nilo inundan.
Voſotros, y quantos ſabios
para eſte efecto ſe juntan
en eſta docta academia,
madre de ciencias profundas,
con ſutiles argumentos
venced ſus ciegas locuras,
mientras yo con el azero
ſutiles vidas concluya.
Leo. Arda eſta familia en llamas.
Pol. Buelc en paveſas caducas.
Emp. Tema el mundo mi corage.
Pol. Tema la tierra tu furia.
Emp. Muger, qualquiera que ſeas,
de mi colera ſañuda
no ha de ampararte tu eſpoſo,
ni valerte tu hermoſura. *Vanſ.*
Sale Traſtulo con un papel, y Julia.
Jul. Bien aya tan buen deſpejo!
Traſt. El que ſe atreviere à ſer
alcahuete, ha de tener
la execucion ſin conſejo;
y aſsi digo, que en las artes,
y en los oficios de amor,
es eſte el de mas valor.
Jul. Conforme dieren las partes.
Traſt. En eſte, donde el ſervicio
de honeſto fin ſe procura,
les pagan con la futura
ſuceſsion de algun oficio;
que en el amor mas humano,
mas material, y groſero,
entra en ellos el dinero,

y cobarde de tu mano.

Jul. Con este oficio admitirlos
à todos trato en mi tienda.

Trast. Adviertote, que se arrienda
encargo de algunos chirlos.

Jul. Què son chirlos? *Tra.* Un letrero
que escrive una mano cruel
de una cara en el papel,
con la pluma del azero,
que està muy bien empleado
en qualquiera mala vieja,
que peso falso aconseja;
en qualquier desvergonçado,
en qualquier falso testigo,
en qualquiera que soplare,
y en el que galanteare
à la dama de su amigo.

Jul. Esse chirlo, sea qual fuere,
si interviene el boticario,
no le quiero. *Tra.* De ordinario
no se dà à quien no le quiere.

Jul. Y tu que rabias por èl;
como, di, te has atrevido
à entrar tan descomedido?

Trast. En fee de aqueste papel.

Jul. Damele, que ya se enclina
mi pecho à dar, y tomar.

Trast. Què queria ucè, ganar
las gracias con Catalina?
Severino me mandò,
contasse lo que contasse,
que de nadie le fiasse;
y assi he de darsele yo.

Jul. Pues ella viene, los dos
podemos llegar mas presto.

Trast. Valgo solo para esto
qualquiera cosa por Dios,

que de nadie le fiasse,
y assi he de darsele yo.

Jul. Pues ella viene, los dos
podemos llegar mas presto.

Trast. Valgo yo solo para esto
qualquiera cosa por Dios. *Sale Cat.*

Cat. Ya, señor, q̃ del golfo del pecado;
libre de su tormenta rezelosa
hasta el puerto de gracia venturosa
salì ẽ los ombros del bautismo amado
Yà q̃ mi plãta firme tierra ha hallado,
como à tẽplo sagrado, en quiẽ reposa;
os voto el alma, q̃ en la pena ansiosa,
es la prẽda mejor que me ha quedado.
De la mancha comun naturaleza
quedò purificada con los fueros
que le disteis del agua à la pureza.
La fee, y palabra os doy de no ofendeꝛ(ros,
q̃ fuera malograros la fineza,
el dexaros de hallar para perderos.

Jul. Ea, llega. *Trast.* Què legion
de dueñas se te ha infundido,
que tan presto te has metido
en aquesta Religion?

Cat. Quiẽ està aì? *Trast.* Quien quisierà
rebolcar un breve rato
su boca en vuestro çapato.

Cat. Quien sois? *Trast.* Una lançadera;
que echada del texedor,
yendo, y viniendo con traza,
soy quien los hilos enlaza
en la tela del amor.

Cat. A quien servis? *Trast.* Ya regulò
mi dicha por su semblante. *àp.*
Sirvo desto à vuestro amante.

Ca. Y como os llamais? *Tra.* Trastulo;
que en la maroma que andamos,
es mi amo el bolatin,
y yo soy el arliquin,
quiera Dios que no caigamos. *àp.*

Cat. Y aora à que aveis venido?

Trast. A daros este papel
de Severino, que en èl.

Cat Callad, que ya os he entendido.

Trast. Què afable mi dicha fundo *àp.*
en su gracia! *Cat.* Dadle aca.

Jul. Tu ventura embidio ya.

Trast. No ay tal oficio en el mundo;

Cat. Pues dezid à Severino

que

q̃ue yõ ſu pãpel aqui
deſta ſuerte le leì. *Rompe el papel.*
Traſt. No llevo muy buen camino
de baylar bien à tu ſon.
Cat. Que me canſan ſus finezas,
que me ofenden ſus firmezas,
que me agravia ſu aficion;
y que deſde aora à Roma
puede bolverſe ſin mì,
y no bolvais mas aqui.
Traſt. Caìmos de la maroma;
Cat. Què os harè.
Traſt. Qualquier partido
tomo de muy mala gana.
Cat. Echar por una ventana.
Traſt. Yo lo doy por recibido.
Cat. Idos luego. *Tr.* Què profundo *ap.*
valor! Y oigo ſeñora
Julia, embidiaràme aora?
Jul. No ay tal oficio en el mũdo! *Vaſ.*
Cat. Ya que ſola he quedado,
y a vueſtra ley, Señor, tan ajuſtada,
con piadoſo cuydado
me enſeñò, de ſu parte deſeada,
el norte, y el camino
el ſanto, y Patriarca Alexandrino.
Ya que en la ſacra fuente
ſe lavaron las culpas de mi pecho,
y con afecto ardiente
queda en piadoſas lagrimas deshecho
que es de quien nos defiende
la cadena del llanto la que os prende,
ſegura quiero hablaros
deſde oy con humilde rendimiento,
pues no ſolo buſcaros
os dexais del humano penſamiento,
ſino que con clemencia
hazeis vos porque os hallen diligẽcia.
Ya sè que ſois mi amante,
del Cielo, y Tierra ſuperior Monarca;
quien vueſtra Fè conſtante,
al inſtruirme el Santo Patriarca,
con atencion Divina
me dixo vueſtras ſeñales ſu doctrina.
Hermoſo Amante mio,
enamorado dueño de mi vida,
el fuego que os embio,
el del alma, que en vos eſtà encẽdido;
el coraçon ſe inflama,
fuego es de amor, acariciad la llama.
Venid, Divino Eſpoſo,
à los braços, y al pecho que os adora.
Venid purpurea roſa
al regazo fiel de vueſtra eſpoſa.
Cant. dent. Celebre el Cielo la fieſta
del deſpoſorio feliz
de Chriſto con Catalina,
y Angeles de mil en mil,
canten la gala del deſpoſado,
y el amor de la eſpoſa gentil.
Deſcubreſe una Gloria en lo alto y al ſon de chirimias baxa el Angel con una Corona de flores, y un anillo en el dedo y en baxando donde eſtà Catalina, diga.
Ang. Conoceſme, Catalina?
Cat. Aunque ciega à tanto Sol,
conozco, que de mi Amante
bello Paraninfo ſois.
Ang. En aquel Trono de luz,
para deſpoſarſe oy
contigo, queda tu Amante.
Cat. Pues como he de verle yo,
ſi groſſera viſta humana
no penetra tanto Sol?
Ang. Quanto ſe cegò tu fee
para creer ſu paſsion,
tanto ſe avivò tu viſta
para gozar ſu favor;
y para que confiada
en ſu liberal amor
ſubas à gloria tan alta;
que aun no la merezco yo;
eſta Corona te embia
de tanta viſtoſa flor,
que en los jardines del Cielo

ſu miſma Madre texiò,
en fee de la que prometo
à tan conſtante valor,
enlaza con eſte anillo
el dedo del corazon,
en memoria de tu eſpoſo;
que ſu mano le labrò
de los rubies de ſu ſangre,
y del oro de ſu amor;
y aora ſube à aquel trono,
en cuya eterna labor
te eſpera con pecho humano
para eſpoſo todo un Dios.

Cat. Como tanta dicha junta
no cabe en el corazon,
la terneza de los ojos
celebra aqueſte favor.

Ang. Fia en mis alas, que preſto
veràs la eterna region.

Cat. En ella fio mis deſdichas,
ſoberano Embaxador.

Van ſubiendo y repreſentando.

Ang. Yà vas penetrando el ayre.

Cat. Yà reconozco el favor.

Ang. Buela à la luz de tu Eſpoſo.

Cat. Feliz maripoſa ſoy.

Ang. Inmortal vida te eſpera.

Cat. A mi eſpoſo gracias doy.

Ang. Ya llegas a ver ſus ojos.

Cat. Dichoſa mil vezes ſoy.

SEGUNDA JORNADA.

Sale el Angel, y dize.

Ang. Ha del obſcuro Palacio
de la noche, donde mora
en tenebroſos alvergues
el Principe de las ſombras?
Ha de la caſa del llanto,
donde vive la congoja,
donde aſsiſte la impaciencia,
donde habita la diſcordia?
Comunero de los Cielos,
que la tercer parte hermoſa
de eſpiritus conjuraſte
contra la eterna corona:

Abreſe un eſcotillon, y và ſaliendo el Demonio.

Serpiente eſcamada à rayos,
que tanta luciente antorchas,
deſpeñandote al abiſmo,
arraſtraſte con la cola.
Ambicioſo, que animado
de temeridades locas,
oſſaſte emprender el Solio,
que al Uno, y Trino ſe forma.
Formidable por tus hechos,
temido por tu perſona,
por naturaleza puro,
pecable por vanagloria,
ſal à mi voz.

Dem. Quièn me llama?

An. Oye Luzbel. *De.* Quiè me nòbra?

Ang. Yo, que à imitarte he venido
un vando, que la glorioſa
mente de Dios ha diſpueſto,
que tu executes aora.

Dem. Què quiere, que à mi peſar
es en mi ſu ley forzoſa?

Ang. Permite que tus malicias
ſiembren la cruel ponçoña
en quanto puedas, y en quanto
dure el poder que te otorga.

Dem. En què? que ſolo ſu idea
mi ſutil ingenio ignora,
y ſolo en coſas humanas
mis congeturas ſe logran.

An. Eſſe Magencio, que à Egypto
ha venido deſde Roma;
eſſe inhumano que rinde,
eſſe tirano que poſtra
de los Chriſtianos las vidas,
mas no las almas heroycas.
A Alexandria ha llegado,
à quien eterna la nombran
el lenguaje de la fama,
y del tiempo el idioma.
Eſſa Ciudad, que lo menos

es ser Romana Coloma,
que dando leyes al mundo,
dà assumptos à las historias.
Essa, à quien el claro Nilo,
haziendo espejo tus ondas,
por retratarla en cristal,
no la desata en aljofar.
Enfin, ya que en sus orillas
es edificada concha
de tanta perla Christiana,
que fragua la eterna gloria.
A ella, pues, ha venido
con hydropesia ansiosa
de la Catholica sangre,
que ha de beber gota à gota:
Permite Dios que no dexes
trazas, industrias, ni formas,
que en su animo no esparças,
que en su pecho no dispongas
de perseguir los Christianos.
Esta licencia te otorga.

Dem. Para que essa diligencia
me encarga Dios, si con otra
les và doblando las fuerzas,
al passo de la congoja?

Ang. Para que mas en sus siervos
luzcan sus misericordias.

Dem. De mala gana executo
lo que resulta en su gloria.

Ang. Obedece, aunque no quieras

Dem. Ya obedezco, aunque me enojas.

Ang. Pues yo, que atiendo de Christo
visiblemente à su Esposa,
voy a mirar los soldados
de aquella faccion heroyca.

Dem. Yo voy poderoso à ser
el rayo que los destroza;
siendo el pecho de Magencio
el hembrion que me forja.

Ang. Yo les prevengo laureles,
à cuya sombra se acojan.

Dem. Yo martirios que los vençan.

Ang. Yo valor que los disponga.

Dem. Junta tus huestes divinas.

Ang. Junta tus rebeldes tropas
contra el poder de los Cielos.

Dem. Antigua ambicion me exorta.

Ang. Su esposa te harà la guerra.

Dem. Yo sabrè vencer su esposa.

Ang. Claro exercito de luzes.

Dem. Negra campaña de sombras.

Ang. Que de Christo se alimenta.

Dem. Que en mi semblante se forja.

Ang. Contra Luzbèl.

Dem. Contra Dios. *An.* Toca al arma.

Dem. Al arma toca.

Tocan chirimias, y buelve el Angel à subir, y el Demonio se và, y sale Trastulio, y Severino.

Trast. Tomò el papel, con aquella
mano, con quien no se atreve
à ser tan blanca la nieve,
à ser tan pura una estrella:
tan afable, que enseñar
pudiera à qualquier deudor,
quando habla al acreedor,
à quien no puede pagar.
Tomòle enfin, gran favor!

Sev. Y leyole? *Trast.* Si señor,
y colerica àzia mi,
dando el labio testimonio,
se bolviò como un demonio
de los mas lindos que vi.
Dize que à mi no se iguala;
que lo que es, señor, à ti,
te besa las manos, y
que te vayas noramala.
A esto se determina,
y pues Teodora te adora,
busca el clavo de Teodora,
que te saque à Catalina.

Sev. Ha ingrata! quando no fuè
desdeñosa la adorada?
y quando la desdeñada
no ha importunado la fee?

Trast. Si tu estomago rebienta

de amor, y embarazo siente,
cada muger diferente
es un grano de pimienta.
Toma muchas, y advertido,
si tragas lo que toparès,
quando menos lo pensares,
te lo hallaràs digerido.
Sev. Yo muero deste impossible.
Trast. Si das en esso, señor,
te haràs hetico de amor,
mal incurable, y terrible.
Buelve en roxo lo amarillo,
y si te abriò su lançada,
sea como una granada,
pero no como un membrillo.
Sev. Ay de mi! *Trast.* Si assi, señor,
antes de llegar el bien,
te enamoras del desden,
què dexas para el favor?
No eres como yo, que quando
en estos lances me empleo,
estoy fino de deseo,
y muy tibio en alcançando.
Sev. Quien alterarà mi pena?
quien le darà à mi esperança
qualquier leve confiança,
de què yà està tan agena?
Tras. Yo, con grandissimo ahorro,
una muger he tratado,
que à su maña comparado,
era Mercurio un Modorro.
Embustes tiene tan fijos,
que por mas obligacion
hizo creer à un capon
que tuvo en ella tres hijos.
Y dexandole la bella,
dezia el capon herege,
que esta picara me dexe;
teniendo tres hijos della?
En habito de viuda
honrada, que pobre es,
para enfermera despues,
qualquier señora saluda.
A qualquier muger casera;
para cortar su opinion,
la mide la inclinacion
en habito de toquera.
A la doncella un intento
la propone con buen fin,
y es un contrato ruin
lo que suena a casamiento.
A la que paga el afan
de aversélo grangeado,
nunca la das mas recado,
que dezir quanto la dan.
A la que està recogida
à mal vivir con alguno,
la aconseja que con uno
se passa muy pobre vida.
Y abriendo à qualquier barbado,
como con oro se entable,
es portera perdurable
de los postigos del lado.
Vamosla à buscar, que ha de ir,
y pues Catalina es sabia,
veràsla entrar con su labia
en achaque de arguir.
Sev. No quiero ofenderla, no,
con tan viles ossadias;
en mis illustres porfias,
quièn podrà valerme?

Sale el Demonio.

Dem. Yo. *Sev.* Bizarro joven, q̃ atento
à mi labio, à mi descanso
te informas de los deseos,
aun antes de pronunciarlos.
Dem. Arde apetito violento, *à p.*
en su pecho enamorado,
que es perseguir mas alivio,
à un amante, que à un tirano.
Trast. Quièn es usted, señor mio,
que se nos mete muy falso
de gorra de caperuza,
de montera en lo pesado?
Dem. Yo soy quien a tus deseos
(ò Severino gallardo!)

franquearè todo aquello,
que entre el desden, y el recato
de Catalina se guarda
à tus ojos, y à tus manos.
Sev. Pues como tu de mis males
te ofreces à los reparos,
sin averte dicho yo
lo que padezco? *Trast.* Es acaso
huron de los pensamientos,
ò zahori de los cascos?
Dem. Yo te escuchè, y conociendo
que puedo aquesse agassajo
hazerte, empiezo à servirte;
entra en su heroyco Palacio,
que ya sus umbrales pisas.
Sev. Que dizes? Luego no estamos
à la puerta del gran templo,
donde el sacrificio santo
ha de celebrarse oy?
Dem. No lo vès? *Trast.* Estoy pasmado!
Dem. Quando ay gusto, y ay contento,
jamas se sienten los passos.
Trast. Pues què tengo yo que vèr
en el gusto de mi amo?
èl pudiera no sentirlo;
mas yo, porquè? *De.* Porq̃ es llano,
que participes del suyo,
como tan noble criado.
Trast. Digo, señor, que lo creo;
yo debo de estàr borracho.
Sev. Què he de vèr à Catalina?
Dem. Dame Trastulo essa mano,
que hemos de ser muy amigos.
Trast. Mi nombre sabe? yo gano
en ser amigo de quien
en qualquier viaje largo
me haorrarà de una mula,
que no es pequeño embarazo.
Dem. No dudes de lo que puedo.
Trast. Digo, que me lleve el diablo,
si lo dudare otra vez,
hijo de puta: el calorazo
del higado que le sale
à la palma de la mano.
Sev. Ya tardas en tu promessa.
Dem. No es el dilatarlo acaso,
que encendido en su deseo
arde mas enamorado.
Sev. Cumpleme ya la palabra.
Dem. Tẽdràs valor? *Se.* Que me abraso
por vèr sus ojos. *Trast.* Acaba,
sacanos deste preñado.
Dem. Para seguir mis pisadas
ossadamente?
Sev. No acabo
de entenderte. *Trast.* Yo tampoco.
Dem. Vès que en vivas llamas ardo,
y dudas de mi valor?
Trast. Entremos, acaba diablo.
Sev. Porquè mis glorias suspendes?
Trast. Porquè nos estàs matando?
Dem. Porque soy tan enemigo *à p.*
de todo el contento humano,
que hasta los pesares quiero,
que les cueste sobresalto.
Sev. Al infierno irè por ella.
Trast. Yo por vèr juegos de manos.
Sev. Soy amante. *Trast.* Soy curioso.
De. Pues venid conmigo. *Se.* Vamos.
Vanse, correse una cortina, y descubrese Catalina muy bizarra, tocandose à un espejo, y el Angel à su lado, Teodora y las demàs.
Cat. Esposo, para agradar
vuestros ojos, ya he sabido
que de mas puro vestido
el alma se ha de adornar.
Por vos voy à pelear,
segunda Judic serè,
si venzo lo que intentè;
porque el pecho enamorado,
el aliño ha consultado
al espejo de la Fè.
para llevarme la palma,
persuadire assi mejor,
que es la hermosura, señor,

segunda lengua del alma,
que en la tormenta, y la calma
de aqueste pielago humano,
solo este baxèl tirano
navegò mas poderoso,
y assi por lo afectuoso
perdonadme lo profano.

Ang. Yo, Catalina, que assisto
à tus acciones atento,
formalmente al pensamiento,
solo de tus ojos visto,
nada à tu intento resisto,
Dios, que la belleza guia,
para lucirla la embia;
y el no hazerlo entre los dos,
es querer borrarle à Dios
aquella imagen que cria.
No lisongea al pintor,
quien recata la pintura,
en cuya ilustre hermosura
se cifra todo el primor:
luego es, Cathalina, error
no usar de la copia fiel?
Veala el mundo infiel
como es, que si bella està,
tanto mas celebrarà
la grandeza del pincèl.
Vè al Templo, pues, y procura
que con distinto argumento
concluya tu entendimiento,
quando vence tu hermosura.
Ciencia infusa te assegura
el Cielo, por mas grandeza
haze por ti esta fineza;
porque dos vezes vencido
quede el gentil atrevido
de su ingenio, y tu belleza.

Ca. Dadme el espejo. *Jul*. Aqui tienes
el espejo, vete en èl.

Teod. Templa (ò hado cruel!)
el rigor de tus desdenes.

Sale el Demonio, Severino, y Trastulio y ponese el Angel detràs de Catalina.

Dem. Suspende tu pena grave.

Sev. Yà à verla avemos llegado.

Trast. Jurara que hemos entrado
por el hueco de una llave.

Dem. O pese al Cielo! no sabe
que tentada, ò perseguida
un alma ha de estàr valida

Mirase al espejo.

solamente de su Fè?
Pues como la vencerè
del auxilio prevenida?

Sev. Ya crece mi llama atroz.

Dem. Yà Dios por juyzios ocultos
dexa sin formar los bultos,
dexa sin cuerpo la voz.

Sev. O què incendio tan feroz!

Dem. Quiero vengar mis enojos,
assistiendo à sus antojos,
para ayudarle à prender,
aunque no era menester
adonde estaban sus ojos.

S. Tirana de mi amor, dulce homicida;
de essas beldades dos, viva, y callada,
fingida en el cristal, en ti animada;
dexame à mis deseos la fingida.
En èl, aunque despues desvanecida,
le quede mi esperanza mal lograda;
solo està tu hermosura recatada,
mas no està tu fineza repetida.

Dexa de mirar.

Mas ay de mi! q̃ poco el biẽ me dura,
pues negada al cristal con entereza,
desvaneciste toda mi ventura.
Buelva mi pecho, pues, y mi fineza;
à adorar la beldad de tu hermosura,
y à sufrir la crueldad de tu fiereza.

Cat. A ti, Señor Soberano;
todo el amor encamino.

Jul. Què rostro tan peregrino!

Teod. No estoy yo zelosa en vano:

Sev. Ya es impossible sufrir
este ardor. *Trast*. Yo estoy turbado

Sev. Y quedo determinado

gozar antes de morir,
tus brazos.

Llega à abrazarla, y correse la cortina.

Dem. Esta licencia,
que me permitis, Señor,
de què sirve, si ay mayor
auxilio, que diligencia?

Sev. Mas què es esto? donde estoy,
Hōbre? *Tra.* Demonio embustero?

Dem. Dexaros aora quiero,
que assi es la gloria, que doy.

Sev. Catalina? *Tra.* Julia? *Sev.* Hombre?

Trast. Barrabas? *Sev.* Dondè te has ido?

Trast. Adondè te has escurrido,
sin dezirnos casa, y nombre?

Sev. Dondè estamos? *Tra.* A las puertas
del Templo, si no me engaño.

Sev. Què sucesso tan estraño!
què venturas tan inciertas!

Trast. Pues yo vivì, cierto es
mi ordinario necessario;
es verdad, que mi ordinario
puede emborrachar à tres;
pues tu, serà desatino
dezir, que borracho estàs,
que en el beber eres mas
medido, que el mismo vino.
Què puede ser? *Sev.* Ilusion
de un deseo enamorado,
ventura de un desdichado,
de infeliz, ocasion.

Trast. Ya llega, por dàr exemplo,
al sacrificio, señor,
tu tio el Emperador.

Sev. Entrèmos con èl al Templo.

Tocan chirimias, y sale el Emperador, Policarpo, Leoncio, y acompañamiento.

Emp. Suspended essos acentos,
que en musica consonancia
llenan la hueca distancia
del Imperio de los vientos.

Sev. Seais, señor, bien llegado.

Emp. Valeroso Severino,
ilustre, joven, sobrino;
yà, pues, q̃ en el Templo hè entrado,
donde los Dioses queremos
desenojar, con tan raras
prevenciones, y en sus aras
este sacrificio hazemos:
Vosotros, à quien les toca
el culto, y à quien responden
los Oraculos, y esconden
su secreto en vuestra boca:
Vosotros, que de la esciencia
sois los mayores Maestros
de Egypto, y os hizo diestros
el estudio, y la experiencia:
Descubrid yà los Altares,
donde en imagines mudas,
eloquentes à las dudas,
en acentos singulares,
os hablan Apolo, y Marte;
porque tanto puede, tanto,
la victima con el llanto,
y la Religion sin arte.

Corrense todos los paños, y descubrese encima del vestuario colgado uno, à manera de Templo, dos Idolos, y el Demonio en medio.

Dem. Ciegos, pues que no me veis,
y os doy de invisible indicios,
admito los sacrificios,
pues à mi me lo hazeis.

Emp. Padre de la luz eterna.

Sev. Dios de las armas immenso.

Polic. Luciente antorcha del dia.

Leonc. Sacro espiritu guerrero.

Emp. Que verificas las cosas.

Sev. Que infundes belico esfuerzo.

Polic. Que dàs ser à lo criado.

Leonc. Que dàs valor à los pechos.

Emp. Escucha el llanto del alma.

Sev. Oye el alma del afecto.

Polic. Admite esta ofrenda pia.
Leonc. Responde à la voz del fuego.
Dem. No os faltarè si regais
de Christiana sangre el suelo.
Emp. Esta palabra te doy,
Sacro Apolo, Dios eterno.
Polic. Responde, Dios de la ira.
Leonc. Desata el divino acento.
Dem. Con la sangre de la Esposa
de Christo el enojo templo.
Sev. A tus aras su cabeza,
soberano Marte, ofrezco.
Trast. Yo con la estatua de Baco
es solo con quien me meto.
Emp. Pues ea, doctos Ministros,
de las ofrendas, que hazemos
comenzad el sacrificio,
perfume el ayre el incienso.
Esse general concurso,
que de animales diversos,
en esta victima, hoguera
que enciende el soplo del fuego:
Essos ciento y treinta toros,
que de corage violento
de verse morir, estàn
su misma sangre bebiendo;
pues yà sus cuellos cerriles
postra el yugo del azero,
à quieta coyunda unidos,
haren el campo de el fuego.
Pero què bello esquadron,
què bello acompañamiento,
assistiendo à una beldad,
viene penetrando el Templo!
Pol. Catalina es tu sobrina,
grande Emperador Magencio.
Leon. Aquel assombro, en quien luce
la belleza, y el ingenio.
Sev. Aquel ingrato impossible,
que adoro sin escarmiento.
Trast. Aquella, que estuvo un trìs
de hazerme dar con un leño.
Emp. Venga en buen hora à mis ojos;
pues que yà verla deseo,
à que la venere el alma,
y à que la conozca el pecho.

Salen las damàs, y Catalina, y el Angel acompañandola.

Cat. En vuestro nombre, señor,
piso este profano Templo.
Ang. Por el honor de tu Esposo
entras aora en el duelo.
Teod. Hà enemigo! ingrata causa
de mi amor, y de mis zelos.
Jul. Hermosa està mi señora.
Sev. Hà bellissimo portento,
si à un tiempo tuvieras tanto
de afable, como de bello!
Dem. Con nueva impaciencia lucho:
Trast. Las hermosuras, que advierto,
què harta dexan la vista!
pero què ardiente el deseo!
Emp. En buen hora, Catalina,
venga à los altares: Cielos,
què hè visto! *Pol.* Què te suspendes?
Leo. Què es lo que te altera el pecho?
Emp. Este es de aquella muger
el original severo,
que me dibuxò la noche
en la lamina del pecho.
Pero como puede ser?
ni lo admito, ni lo creo.
Vengas en buen hora a ser
de la Religion exemplo;
y pues yà has venido tu,
proseguid. *Cat.* Oìd primero.
Sev. Pendiente estoy de sus ojos!
Teod. Què absorto, à mi amante veo!
Pol. Con què intento nos detiene?
Leonc. Què serà su pensamiento?
Ang. Pide favor à tu Esposo.
Cat. Señor, alienta mi pecho.
Dem. Incendio a incendio se añade.
Emp. Yà te escuchamos atentos.

Cat.

Cat. Barbaros, que persuadidos
de faciles devanèos,
dais à vuestro gusto tantas
Deidades, como deseos.
Engañado Emperador,
que perseguidor sangriento
eres del Nombre de Christo.
Emp. Què es esto, que escucho, Cielos!
Cat. Severino errado, que
como gentil, como ciego
idolatras en mis ojos.
Sev. Què es esto, Cielos, que advierto!
Cat. Teodora, que hàs ignorado
los designios encubiertos
de mi pecho hasta este punto.
Teod. Què es esto, Apolo, que veo!
Cat. Imprudentes Sabios, solo
à la sutileza atentos,
y no à la misma verdad.
Pol. Mudo estoy! *Leonc.* Estoy suspenso!
Cat. Concurso grande de toda
la redondèz de el Imperio,
que assistis al sacrificio.
Dem. Crezca el bolcan de mi pecho.
Cat. Suspended essos aplausos,
y no en los indignos fuegos
quemeis el incienso inutil,
las victimas sin provecho.
Apagad essas hogueras,
en cuyo fatal incendio
arden vuestras mismas almas
en los animales muertos.
Desmantelad los Altares,
en cuyas aras se han hecho
religiosos los engaños,
adorando al padre de ellos.
Yà sabeis, que soy aquella,
de cuya sangre no menos,
que las Imperiales venas
hazen honrosos aprecios.
Tengaos este breve rato,
si os enojo, ò si os contemplo,
el respeto temerosos,
ò la novedad suspensos.
Yo, pues, que todas las causas
naturales comprehendo,
y à ningun discurso mio
se le esconden sus secretos;
penetrando màs que humanos,
sutilezas à mi ingenio,
se los descubriò estudiosa
la luz del Dios verdadero.
El que divide las aguas,
el que desata los vientos,
el que sustenta la tierra,
el que comprehende el fuego;
el que con solo una voz,
Poderoso, Sabio, Immenso,
fixa los Polos de el mundo,
mueve los exes de el Cielo.
No en muchas Deidades juntas,
como pensais el govierno
distributivo consiste,
de este, y de aquel Emisferio.
No en un Jupiter tyrano,
que en ardides deshonestos
executò su poder
quanto le pidiò el deseo.
No en un engañoso Apolo,
no en un Neptuno severo,
no en un Saturno ambicioso,
no en un Eolo sobervio,
no en un Mercurio sagàz,
y no en un Marte sangriento;
ni en muchos, que la memoria,
corriendose de saberlos,
la credulidad acusa
de tantos errores ciegos.
En aquel solo consiste,
Uno, y Trino, Grande, Eterno,
Artifice milagroso,
que fabricò de un aliento
este palacio de el hombre,
en cuyo alvergue terreno

alma inmortal le aposenta,
que vive la edad de èl mesmo.
*E*n aquel, que por amor
de el, que ofendiò sus Preceptos,
se vistiò el trage de humano,
sin desnudarse el *E*terno.
*E*n aquel, que las *E*ntrañas
de una Doncella eligiendo,
la hizo Madre, y dexò Virgen;
y la preservò primero.
*E*n aquel, que yà estrenando
la humanidad, diò, en naciendo,
la primer señal de hombre
con el llanto, y con el yelo.
*E*n aquel, que fatigando
sus años con el exemplo,
à los treinta y tres entrò
por las puertas de el Desierto.
*E*n aquel, que no creìdo
de el perfido ingrato Pueblo,
pagò las culpas agenas
en lo mas duro de un leño.
*E*n aquel, que fue el abismo,
todo lo humano depuesto,
y al tercer dia glorioso
resucitò entre los muertos.
*E*ste Jupiter fue un hombre
tyrano, falso, y sobervio,
y la ceguedad Gentil
le aclamò Deidad por esso.
Y assi, los demas que al colmo
llegaron, con el ingenio
de las armas, y las letras,
ù de algun arte, tuvieron
la posteridad de Dios,
sin reparar, que tuvieron
lo pecable; y lo mortal
desautorizò lo eterno.
Principio, y fin reconozco
en essos Dioses terrenos;
vicios en essos reparo;
virtudes en este, advierto;
pues quien, en duda, no quiere
lo mejor? quièn es tan necio,
que por seguir lo vicioso;
dexa de amar lo perfecto?
Quereis vèr, que estè solo
el Dios de la tierra, y Cielo?
Pues essas mesmas efigies,
essos simulacros mesmos,
essos idolos profanos,
que siempre dudosas dieron
las respuestas, en el nombre
deste Señor, que confiesso,
han de decirlo: Vosotras,
imagenes, que en el hueco
metal de que estais labradas
escondeis todo el Infierno;
aunque no estais enseñadas
à la verdad, yo os apremio,
y os mando, que aora (todo
lo mentiroso depuesto)
despues de aver confessado
lo mismo, que yo confiesso,
deis muestras de lo que sois,
embueltas en humo, y fuego.
Dem. Christo es el Dios verdadero.
Cat. Responde, estatua de Marte.
Dem. Christo es solo Dios eterno.
Hundense los Idolos, y el Demonio.
Cat. Pues què evidencias mas claras
quereis, Idolatras ciegos?
yà con el norte os combido,
yà con el prodigio os venzo,
yà con el caso os confundo,
yà os muevo con el exemplo;
yà la mentira os descubro,
yà la verdad manifiesto.
Y si rebeldes quisiereis,
y si intentareis protervos
deslucir estas verdades
con que persuadiros quiero:
Sabios de Egipto, yo os llamo
à publicos argumentos.

Des-

Defiendo, què ay un Dios solo,
sin principio, fin, ni tiempo,
que encarnò, quedando Dios,
que muriò, quedando eterno.
Sale el De. Yà que en apariencias tantas
el credito voy perdiendo,
en los pechos de los sabios
incorporarme pretendo.
Emp. Què hè oìdo, Dioses divinos?
Sev. Què he escuchado, Santos Cielos?
Teod. Apenas creo el oìdo!
Pol. Apenas los ojos creo!
Leonc. Notables assombros miro!
Jul. Gran novedad! *Tra.* Bravo cuento!
Emp. Què hàs hecho?
Sev. Què has dicho? *Teod.* Prima?
Pol. Maxica? *Leonc* Ciega? *Cat.* Tenèos,
que si mi Esposo à su cargo
toma mis agravios, creo,
que en fuego, como los Dioses,
quedareis todos resueltos.
Sev. Quièn es, ingratata, tu Esposo;
quando yo no lo merezco?
Cat. Este mismo Dios, de quien
el Divino honor defiendo:
yo soy la Esposa de Christo.
Emp. Calla, calla, que con esso
yelas la sangre en mis venas,
atas la voz en mi pecho:
llevad esse monstruo. *Sev.* Espera:
què harè en tan duro aprieto?
la Religion, y el amor
hazen contrarios efectos.
Emp. Dala la muerte. *Teod.* Detente:
No sè à qual vaya primero,
ò al cariño de la sangre,
ò al enojo de los zelos.
Pol. Señor, no es credito tuyo,
de la Religion, ni nuestro,
que de una muger suframos
oprobrios en el ingenio.
Dexa, que nuestra doctrina
la convenza, porque luego
advierta, que solo sabe
essos maxicos portentos.
Leon. Conozcan oy los que saben
la verdad, que el novelero
vulgo la fabrica cree,
sin ahondar los cimientos.
Vea la arena, en que estriva
essa maquina, que el viento
de nuestra ciencia infinita
derribarà por el suelo.
Emp. De verla tiemblan mis labios:
Sev. De oìrla tiembla mi pecho.
Teod. O malagrada hermosura!
Jul. Crueles desdichas temo.
Trast. Si esta ley consiente holguras;
de la que aora professo
pienso quedar desleìdo
dentro de muy poco tiempo.
Cat. Si à publico desafio
liberal, que os hè propuesto,
no salìs, pensaràn, que es
cobardìa del ingenio.
Pol. Nosotros nada ignoramos.
Leonc. Nosotros nada tememos.
Sev. O amor, suspende la flecha!
Emp. Apenas la ira templo.
Cat. Què tardais? *Pol.* Que lo permita
el Emperador queremos.
Emp. Yo os lo permito, por dàr
mas ocasion al tormento,
que hà de afligirla, si acaso
perseveràre en su yerro.
Dem. Espiritus reservados
para alentar otro tiempo
los hereticos herrores,
infundiros en los pechos
destos Sabios, à quien yo
invisiblemente atiendo.
Polic. Si es Uno, y Trino tu Dios,
como, en lo que en ti colixo,
solamente encarnò el Hijo,

quedando los otros dos?
Y si estàn los tres unidos
en la Deidad, y en la Essencia;
como estàn con diferencia
en esta accion divididos?
Leonc. Si padeciò, y el tormento
sufriò (responde à los dos)
como la parte de Dios
no le quitò el sentimiento?
Y si muriò, què ignorancia
te conduce à tal miseria?
como al faltar la materia,
no se acabò la substancia?
Pol. Quanto à su fin (què engañada
vàs!) su muerte hà de probarlo:
quanto à su principio, hallo
una Persona engendrada;
los tres en essencia fueron
Uno, segun lo colijo,
y hallo principio en el Hijo:
luego todos le tuvieron.
Leonc. Y estos puntos essenciales,
que en tu Dios quieres juntar,
nos los tienes de probar
con razones naturales.
Pol. En el caso, que se vè,
de los doctos silogismos
usad con vosotros mismos;
no con los faltos de Fe,
Emp. O quièn no te huviera visto!
Sev. Quièn viò confusion mas grave!
Teod. Mal usa de lo que sabe.
Trast. Desde oy hago voto à Christo:
pero tente, pensamiento,
que algun Alguacil devoto,
que aya oìdo aqueste Voto,
pensarà, que es juramento.
Emp. Si yà no enmudeces, dì.
Pol. Si dices verdad, què tardas?
Leon. Si tienes razon, què aguardas?
Catal. A todos respondo assi:
Encarnò el Hijo no mas;
la razon de estos abismos
dentro de nosotros mismos,
ò Emperador, hallaràs.
El alma, que comparada
es el Mysterio Sagrado
de la Trinidad, me ha dado
materia mas ajustada.
Que corresponde en rigor
la memoria al Padre, es cierto;
al Hijo el entendimiento,
y al Espiritu el amor.
Yo, quando explicar intento
concepto, que el alma labra,
me explico por la palabra,
con solo el entendimiedto.
Quien me escucha, no es testigo
(assi la razon entablo)
de la memoria, con que hablo,
ni del amor, con que digo:
El Hijo al mundo, à quien ama;
de aquel Conclave Uno, y Trino;
como Entendimiento vino,
por esso Verbo se llama,
y como tal, pronunciado
de aquel concepto profundo
al ciego entender del mundo,
èl solo fue el explicado.
Luego quedaron mejor
en el alma de su gloria,
el Padre, como Memoria;
el Espiritu, como amor.
Dezis, que el Hijo engendrado
fue, y que por esta razon
tienen los Tres, por la union,
principio determinado.
El principio, que os abona
cada uno de los dos,
no le tiene como Dios
tienele como Persona.
Con exemplo concluyo:
El Sol engendra vistoso
la luz, eterno, y hermoso;

la luz, el origen puro
reconoce al Sol; mas son,
siendo la luz dependiente
del Sol, hermoso, y ardiente,
unos en la duracion.
Pues mi vista comprehende
al nacer, que aun tiempo acendra
el Sol, que la luz engendra,
y la luz, que dèl depende.
Luego por esta razon,
que mas cierta ser no puede,
Padre, Hijo, y quien procede,
tienen una duracion.
Padeciò, pues, y el tormento
sufriò (respondo à los dos)
que aquella parte de Dios,
no le quitò el sentimiento.
Si vino solo à tener
passion, dolor, y tormento,
no era cumplir el intento
el dexar de padecer.
Dos voluntades tenia
quando à los hombres juntaba;
de Dios, como los amaba;
de hombre, quando los sufria:
Y assi, respondo à los dos,
aunque el intento os assombre,
que el padecer como hombre,
era voluntad de Dios.
Luego pudo, soberano
el intento, que previno,
amarle como Divino,
y sentirle como humano.
Muriò, y eterno quedò;
concluyo con este exemplo,
con que deciros contemplo,
que quedò eterno, y muriò.
Muere una hermosa muger;
y aun muerta, queda lo bello
demonstrado en el cabello,
que aun guarda el color, y el sèr.
Aquella parte, aunque sea
caduco plumage breve
de aquel cadaver de nieve,
el cadaver no hermosea?
El alma, luego que en ella
viviò, por el vago tiempo,
no lleva el entendimiento
consigo immortal, y bella?
Dios assi, quando no tuvo
mas que hazer, con sumo acierto;
se dexò en el hombre muerto
un algo del Dios, que tuvo.
Bolò el alma, y su deidad,
con superior vencimiento,
se llevò el entendimiento,
que era su Divinidad.
Luego Dios, que al mundo amò,
pudo de aquella manera
quedarse Dios en quien era,
y Dios, en lo que muriò.
Uno, y Trino, solo eterno,
Dios, y Hombre Omnipotente;
que tiene providamente
de Cielo, y tierra el govierno,
es Christo, y si esta razon
no bastàre concluyendo,
serà mi sangre, muriendo,
la ultima conclusion.

Leonc. No sè, que numen oculto;
sin violencia mis deseos
conduce à la claridad.

Polic. Y a mi, no sè, que mysterio
naturalmente me guia
al Camino verdadero.

Leonc. Yo reconozco esse Dios.

Polic. Y yo essa verdad confiesso.

Leonc. Por Uno, y Trino le aclamo.

Polic. Por sin principio le apruebo.

Leonc. Por humanado le adoro.

Polic. Por sin fin le reverencio.

De. Venciò à los Sabios, y al passo,
que vàn la verdad creyendo,
los voy dexando, que yo

avi,

aviſo ſolo à los pechos
donde reyna la memoria;
y aſsi esforçando eſſo meſmo
para animar ſu crueldad,
al Emperador me llego.
Cat. Pues ea nobles Soldados,
que en el Catolico Reyno
de Chriſto ſeguis la parte
de quien es caudillo èl meſmo,
mas razones quiero daros
para alentar vueſtros pechos.
Em. No proſigas, no proſigas,
vivora, que con tu aliento
inficionas los oìdos,
la viſta, y entendimiento.
Sev. Detente muger, que quiſo
la providencia del Cielo
templarme el odio que anîmo,
con el amor que te tengo.
Teod. Eſpera, prima, no quieras
malograr todo lo bello;
no quieras morir, aunque
ſe queden vivos mis zelos,
Polic. Como ſi huviera nacido
en ſu Fè, juro, y proteſto
â Chriſto, morir por èl.
Leon. Y yo aſſeguro lo meſmo.
Emp. Ha, villanos! que exemplares
aveis ſido en el Imperio
del culto de las Deidades,
por lo religioſo, y viejo,
oy vereis de mi crueldad
la variedad de tormentos
con que pretendo afligiros.
Los dos En eſta Fe moriremos. *Vanſ.*
Emp. Llevadlos donde padezcan.
Cat. No deſmayeis Compañeros.
Emp Encarçelad eſſe Monſtruo.
Traſt. Yo ſoy Chriſtiano àzia dentro.
Cat. Tyrano inventa crueldades.
Emp. Contra tu vida me enciendo.
Cat. Firme me hallaràs en todo.
Emp. Moriràs *Cat.* Eſſo deſeo.
Emp No podrà tu Dios valerte.
Cat. Sì podrà, ſi importa hazerlo.
Emp. Encerradla en las tinieblas
del mas eſcondido ſeno.
Cat Solo la luz de mi eſpoſo
alumbra mi entendimiento.
Sev. De zelos, y enojo rabio!
Emp. De ira, y colera tiemblo!
llevadla donde no vea
la luz hermoſa de Febo,
haſta que yo determine
el caſtigo mas horrendo.
Cat. A Dios Theodora. *Sev.* Ay de mi!
Teod. Prima. *Cat.* Tyrano, primero
que muera, con eſta planta
tu cervìz hollar eſpero.
Emp. Antes ſerà de un cuchillo
deſpojo infame tu cuello.
Sev. Yo voy à morir de achaque
de tanto impoſsible fiero.
Theod. Yo voy à ſentir deſdichas,
y à morir de ſentimiento.
Traſt. Y yo, pues que ſoy Chriſtiano,
voy à decorar el Credo.
Vanſe todos, y quedan ſolos el Angel, y el Demonio.
Ang. Muſic. eterna, cantad
eſta Victoria à los Cielos.
Dem. Eterno llanto, gemid
eſta pena en el Infierno.
Ang. Pues Chriſto lleva la palma.
Dem. Pues no llevo el vencimiento.
Ang. Cantadlo en ecos ſonoros.
Dem. Lloradlo en triſtes lamentos,
Ang. Pues Cathalina enſalza al Dios eterno,
Cantelo el Cielo. *Dem.* Llorelo el Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador por el tablado, y vè en un alto al Demonio; avrà una eſcalera deſde el Tablado, haſta donde eſtà el Demonio, que tendrà las eſpaldas à la gente.

Emp. Ha, paſſagero, que abſorto
ſobre eſſe peñaſco mides
la diſtancia del objeto,
que à tu viſta ſe reſiſte:
Ha, ſuſpenſo caminante,
que en eſſa punta ſublime,
en el diſcurſo, y los ojos
pareces Aguila, y lince;
eſcuchame. *Dem.* Quien me llama?
Emp. Baxa al llano.
Dem. Quien lo pide?
Emp. Maximino Emperador.
Dem. Mi pecho à ſus pies ſe humille.
Emp. Vèn à mi voz. *Dem.* Yà te ſirvo.
Emp. Quien eres? *Dem.* Un infelize.
Emp. De què?

Dem. De aspirar à mucho.
Emp. Emprehender es harto timbre.
De. Què me quieres? *Emp.* q̃ me digas,
si la causa lo permite,
que suspension, que embeleso,
à lo que el semblante dize,
te anega todo el discurso
en las dudas que apercibes?
De. Ya en nueva forma à los ojos
de todos vengo visible:
de esse peñasco, que el campo
de Alexandria preside,
mirando estoy dos antorchas;
que sobre lo alto assisten
de un cerro, y notando como
accidentalmente brillen,
discurro en ellos. *Em.* Adonde?
De. Sube al peñasco. *Emp.* Ya pide
la curiosidad à vozes,
que la vista lo examine,
Ya estoy adonde tu estabas:
Dem. Vès aquel prado que ciñe
aquel encumbrado monte
con tantos bellos matizes?
Emp. Ya le veo, y las antorchas
en quieta luz apacible,
veo que alumbran los campos.
La cueva donde reside
Catalina: ha Cielos! es
la que coronando assisten,
quando entiendo, que yo solo
sè donde encerrada vive.
Dem. Pues para que no te rindas
à essos prodigios, permite
Dios que los ojos se cieguen
de la razon, que en las lides
del trabajo, y de la pena,
han menester los humildes,
para ser ellos mejores,
muy malo al que los persigue.
Emp. Pues què discurres? *De.* Si crees
à mi ciencia, no es dificil
descifrarte aquel portento;
Emp. Eres sabio? *Dem.* Tan insigne
Filosofo soy, que aunque
esto me desacredite,
que no ay decreto en las causas
naturales que no expliquen
no ay en la Fisica punto
que mi estudio no averigue,
ni en la politica libro
que mi pluma no autorize.
Emp. Como te llamas? *De.* Celeste:
Emp. Con vanidad me lo dizes.
Dem. Harto me cuesta tenerla.
Emp. Pues què infieres?
Dem. Que las finge
algun encanto que oculta
aquel monte inacessible.
Diligencia es ingeniosa
de algun Maxico que vive
su concabo seno, adonde
los elementos oprime.
Emp. Y es possible darle forma
tan aparente, y visible
à lo corporeo, y informe?
Dem. Quieres vèr como es possible?
Buelve los ojos, que ya
el exemplar te apercibe
mi ciencia. Vès aquella hacha
que material te la fingen
mis estudios? *Emp.* Ya la veo:
Dem. Pues à un conjuro que hize,
se encendiò, mirala arder.
Arde la hacha.
Emp. Raro assombro!
Dem. Y porque animes
el credito, quiero ya,
que aora à un soplo invisible
se apague, y se desvanece.
Apagase, y cubrese la hacha.
Emp. Ya creo quanto me dizes.
Dem. Luego bien puedo tener
vanidad, sin que repliques
en nada, contra que es esto
todo al encanto possible?

Emp. Y tanto me satisfaces
que tu solo has de regirme,
dispon tu de mi alvedrio,
como sino fuera libre.
Dem. O fragilidad humana
presto al engaño te rindes!
Emp. Tu me aconseja, y pues ya
la expeciencia lo permite,
sabràs que en aquella cueva;
pero antes que lo publique
quiero vèr si Severino,
que adora sus ojos firme,
parece, porque sabiendo
donde se oculta es possible;
que guiado del amor,
que la religion oprime,
quiera librarla. *Dem.* Ya sè
que en ella cerrada vive
aquella ingrata. *Emp.* Detente.
y pues lo sabes, reprime
la voz, y sigue mis passos,
que parece que me rindes
aun mas que alma, y no sè
si es con violencia el rendirme.
Dem. Yo te seguirè. *Emp.* En la cueva
de aquella Christiana Circe
te espero. *Dem.* Allà te hallarè,
camina. *Emp.* Pues no me sigues?
Dem. No ayas miedo que te dexe.
Emp. En buen hora al campo vine,
y te vì, seràs mi amigo?
De. Tu esclavo he de ser. *Emp.* Repite
que lo soy yo, pues parece
que dentro del alma vives. *Vas.*
Dem. Claro esta que eres mi esclavo,
y quantos ciegos residen
las tinieblas del engaño,
si à aquella muger la rinde
mi poder, grande trofeo
usurpo à Dios de su timbre!
Sale Trast. Despues q̃ Christiano soy,
aunque comienzo muy presto,
con las preguntas al sexto
Mandamiento vengo, y voy;
Como soy noble soldado,
y bobo aquel que me guia;
le preguntè el otro dia
si era un incesto pecado.
Debaxo de la ropilla
traygo una Cruz, si se viera;
luego un verdugo me hiziera
los sesos una tortilla.
Mil cosas saber quisiera,
que me hazen temblar la mano:
que yo fuera buen Christiano,
como todas las cumpliera.
Dem. Este, que dudando viene,
segun aqui lo assegura
mi infalible congetura,
muy poca firmeza tiene.
Trast. A buscar al campo vengo
quien me aconseje, y no sè
donde un Christiano hallarè
que me advierta. *De.* Aqui le tengo
de prevertir, pues dudoso
le llego à vèr. *Trast.* Si este fuera
Christiano. *Dem.* Desta manera
lo he de intentar. Cuydadoso
os he visto, y mi cuydado
saber quisiera de vos,
si por verdadero Dios
seguis al Crucificado,
que yo soy Christiano. *Tra.* Luego
conoci en su modo humano
que era usted muy buen Christiano;
yà un poquito mas me llego.
Dem. Bien podeis hablar conmigo,
si lo sois, pues que tambien
sigo essa Fè, y sè muy bien
su doctrina, pues la sigo.
Trast. Pues, señor, porque lo trate,
quien nos oye? *Dem.* Solo estoy.
Trast. Pues yo lo soy, pero soy
Christiano à medio mogate;
y pues le he topado, quiero
me diga su parecer

en mis dudas, para ser
Christiano à mogate entero.
Oygame, pues. *Dem.* Esso intento.
Trast. Respondame.
Dem. En mi hallaràs
la respuesta, y hablaràs
la verdad. *Trast.* Esteme atento.
Si una muger hallo yo
que me ruega, y no es muy mala,
he de embiarla norama'a
por no pecar? *Dem.* Esso no;
porque si rogar la vès,
y tu has de ser grossero,
què importa pecar primero,
si te arrepientes despues?
Trast. Me conformo. *De.* En el rendirse
una vez ha consistido,
porque no esta siempre unido
el pecar, y arrepentirse.
Trast. Y si por modos estraños,
de buen trato, y conveniencia,
la dicha correspondencia
durasse diez, y doze años?
Dem. No importa Christiano, aunque
te obstines en el pecado,
como dexes observado
el recurso del pequè.
Tra. Me conformo. *Dem.* Este poder,
tarde en el olvido cabe,
porque un hombre nunca sabe
quando lo avrà menester.
Trast. Y si acabandose luego
un empeño en testimonio,
como es fuego del Demonio
atiza el demonio el fuego?
Dem. Bolver, que la privacion
causa otro fuego infinito,
porque siempre el apetito
se templa en la possessión.
Tra. Me conformo. *De.* No se absuelve
del riesgo el que le procura,
que el precipicio assegura,
si al voluntario buelve.
Trast. Y si, como puede ser,
una casada me caça,
y es el marido una maça,
que no la dexa correr?
Dem. Es adulterio querella,
mas todo està concluido
con que mates al marido
para casarte con ella.
Trast. Con esso no me conformo;
ni mas preguntas entablo,
que essa es doctrina del diablo,
à lo que della me informo;
que aunque ignorante, ya siento
lo mal que le està à mi suerte
hazer primero una muerte,
y tras ella un casamiento.
Es un mal Christiano, y es
un mal hombre, y no quisiera
enfadarme, que le hiziera:
miedo me tiene. *Dem.* Despues
que esta señal en el pecho
te acompaña, no podrè
vengarme de ti, porque
acobarda mi despecho.
Trast. Gran cosa es reconocer
miedo, quiero aprovechar
la ocasion, y quiero echar
quatro roncas à perder.
Yà le he dicho que es un calla;
no me responda, porque
de un puntillazo le harè,
que en el infierno se halle.
Dem. Què no me pueda vengar!
Trast. Vive Dios que es un gallina;
quiero quitar la pretina,
y pegarle. *Dem.* Ay tal pesar!
Trast. Desataquese. *Dem.* Què assi
me trate! *Trast.* Si soy valiente,
y no lo sè? *Dem.* Espera, tente.
Trast. Vèn acà. *Dem.* Yà à lo que vi,
se le ha caido la Cruz
en el suelo. *Trast.* Lleguese.
Dem. Aora si llegarè.

Traſt. Lleguese, y hagame el buz.
Dem. De aquesta ſuerte villano.
Aſſele de la garganta.
Traſt. Que me ahogas, haz conmigo
todo lo que he hecho contigo,
mas no me aprietes la mano.
Dem. Aſsi infame.
Traſt. Pues me obligas
à ahorcarme; y pues que puedo,
dexame dezir el Credo.
Dem. Eſſo no quiero que digas,
ſino arraſtrarte.
Echale en el ſuelo.
Traſt. Repara,
que no eſtoy amancebado,
para andar tan arraſtrado.
Dem. Quien la vida te quitara!
Tr. No hallaràs ſobre ella un quarto.
Dem. Reconoces mi valor,
y mi poder? *Traſt.* Si ſeñor,
y en verdad que hago harto.
Dem. No me tiemblas?
Traſt. No Rey mio,
que ſi el frio lo haze, yo,
deſpues que à mi ſe llegò,
tengo poquiſsimo frio.
Dem. Yà eſtàs, villano, à mis pies.
Traſt. Los dos damos teſtimonio
de San Miguèl, y el Demonio;
mas pienſo que eſtà al rebès.
Dem. No te mato. *Tr.* Muy bien haze.
Dem. Porque no puedo. *Tr.* Pues digo
que no lo eſtimo en un higo.
Dem. Levantate. *Traſt.* Que me place;
ay mi Cruz! *Dem.* Quieres mirar
con quien peleaſte? *Traſt.* Si.
Arrimaſe à la puerta, y buelveſe un dragon bechando fuego.
Dem. Miralo, pues. *Traſt.* Ay de mi!
què veo! quiero buſcar
una hechicera, que à eterno
fuego ſu alma desliza,
que recoja la ceniza
deſte martir del infierno.
Vanſe, y ſalen Teodora tràs Severino.
Teod. Eſpera ingrato, y ſi fiero
à mis ruegos deſdeñoſo,
te arrojas tan riguroſo,
no te empeñes en groſero,
que es eleccion imprudente,
y es loca facilidad
proſeguir la necedad
de empeñado ſolamente.
Agaſſaja mi cuydado,
mas fino, y menos moleſto;
ſi quiera porque te he pueſto
en la esfera de rogado,
eſcuchame. *Sev.* Què peſar!
Teod. No quieres? *Sev.* No ſerà bien;
que uſe un hombre del deſden
con quien le viene à rogar,
yo Teodora. *Teod.* En la porfia
de mi pena, y mi rigor,
hazedme creer que es amor,
pero no que es corteſia.
Sev. Digo, que te quiero.
Teod. Atento,
y timido vàs formando;
quando me eſtàs engañando
con tibieza el cumplimiento.
Esfuerçate mas, y mira,
que mis penas ſatisfaces,
con ſolo ſaber que hazes
cuydado de la mentira.
Sev. Pues Teodora, no es fineza,
con aparente verdad,
quanto es de tu calidad,
engañar una belleza?
Aquella hermoſa fiereza,
Catalina, que en rigor
es la hermoſura mayor,
en quien no cabe eſperança;
(perdoname eſta alabanza,
y culpaſela à mi amor)
con uno, y otro deſden
me introduxo en eſte abiſmo;

quiza si hizieras lo mismo
me enamorara tambien.
Mal aya el amor, pues quien
desdeña es causa del fuego
mas vehemente, y mas ciego;
y quien ruega, y està amando,
parece que està comprando
el desayre con el ruego.
Dexamela amar, pues sigo
estrella tan inhumana,
y el amar à esta tirana
me baste para castigo,
que en el tormento enemigo,
y en la pena dilatada,
de afectos de amor cansada,
imposible, ò desdeñosa,
nunca falta una dichosa,
que vengue una desdichada.
Tu verguēça en mi ha de hallarse,
pues en la pena te excedo,
que yo alfin mudarme puedo,
y ella no puede mudarse.
No tiene de que quexarse
tu amor tanto como el mio,
que en el tuyo, y mi alvedrio,
tu pecho, quando me amò,
pudo esperar, pero yo
sin esperanza porfio.
Teod. Pues salgan ya de mi pecho
ingrato todas las quexas,
no en lagrimas, que te obliguen,
en iras si que te ofendan.
Villano, sabes que nunca
las grosserias empeñan,
aunque vengan disfraçadas
en habito de finezas?
Quien te ha dicho que es mejor
quitarle al amor la venda
de la cautela, quando es
tan gustosa la cautela?
Què te costaba el fingir
para tenerme contenta?
pero lo avràs escusado,
porque aun esso no te deba.
Pues supiste enamorarme,
supieras tambien, supieras
engañarme, pues no es uno
el corazon, y la lengua.
Ya parece que en el pecho
los afectos se me truecan,
y ya parece que en èl;
no el amor, el odio reyna.
Ya no te quiero (ha despecho
à lo que obligas) quien viera
tu rebelde coraçon
entre mis manos sangrientas!
Mas ya que vengar no puedo
en ti mi mal, en aquella,
que es causa dèl, he de hazer
mi venganza manifiesta,
con las manos, con los dientes;
viven los Cielos! *Sev.* Espera,
que si con ella te enojas,
mal tu colera aprovechas,
pues ignoras donde està.
Teod Quien adonde esta supiera
para que la vil Christiana,
pagando alli dos ofensas,
mi religion una muerte,
y otra mis zelos la dieran!
Sev. Quien supiera donde està,
para que à mi fee debiera
la libertad, y la vida,
y quedara yo à deberla!
Teod. Centro soy de ira, y de rabia!
Sev. Abismo soy de finezas!
Teod. Quien la vida la quitarà!
Sev. Por mi coraçon comiença.
Teod. Ha ingrata! *Sev.* Ha cruel!
Teod. Què ansia!
Sev. Adonde imposible prenda
estàs para que mi afecto
persuada tus orejas?
Teod. Adonde te han ocultado
vibora, que donde quiera
que estàs venenosamente

en mi coraçon te cebas.
Sev. Flores deste ameno prado.
Teod. Troncos desta amena selva.
Sev. Cristales destos arroyos.
Teod. Fuentes destos campos bellas.
Sev. Aves que volais veloces.
Teod. Fieras que correis ligeras.
Sev. Adonde està Catalina?
Teod. Dad de mi enemiga señas.
Sev. Para que vean los hombres.
Teod. Para que los siglos vean.
Sev. A quanto el amor obliga
Teod. A quanto el odio despeña.
Vayanse descolgando dos hachas à un tiempo del teatro.
Sev. Pero que antorcha à mis ojos
estas passiones me quita!
Theod. Pero que luz à mi vista
estos impulsos me templa!
Sev. Adonde, Cielos, se esconde
la mano que la govierna?
Teod. De propria eleccion guiada
se mueve sin dependiencia.
Sev. Movil astro es de los ayres!
Teod. Del Cielo es errante estrella!
Sev. Alma tiene, pues se mueve
con distincion la materia.
Teod. Racional es aquel fuego,
de quien es llama la lengua.
Sev. Parece que à mi se viene.
Teod. Parece que à mi se acerca.
Sev. Mas ya misteriosamente
su lento curso se enfrena,
y ya en la playa del ayre
diò fondo el baxèl de cera.
Teod. Pero ya fixando el rumbo
diò la luciente galera
ancoras al viento, donde
es flamula de si mesma.
Sev. Pero ya de mi se aparta.
Teod. Pero ya de mi se aleja.
Sev. Milagrosa luz, aguarda.
Teod. Farol misterioso, espera;
Sev. Que donde quiera que vayas:
Teo. Que aunque vayas donde quiera;
Sev. Te seguirà Severino.
Teod. Sigue Teodora tus señas.
Sev. Y suspendase mi amor.
Teod. Y mi enojo se suspenda.
Sev. Hasta saber donde paras.
Teod. Hasta saber donde llegas.
Entrase cada uno por su puerta siguiẽdo las hachas, y sale Catalina en su cueva.
Cat. En este lobrego seno,
en esta obscura prision,
centro de la confusion,
alvergue de errores lleno;
tan constantemente peno,
Esposo mio, y mi Dios,
que repartido en los dos
està con igual fineza,
en mi toda la firmeza;
y todo el amor en vos.
Es possible, Dueño mio.
que os llego tanto à deber;
que en el mismo padecer
se deleyte mi alvedrio?
Inunde el dichoso rio
del llanto mi pecho, y tanto
crezcan sus aguas, que quanto
pequè anegue mi llorar,
y grangeando el de mar,
el nombre pierda de llanto.
Sin hierro me tiene herrada
vuestro amor, vuestra virtud;
bien aya la esclavitud
adonde està el alma hallada!
Dulcemente enamorada,
los trabajos os ofrezco,
aunque en ellos no merezco,
que los tengo por tesoro,
y embebida en lo que adoro,
olvido lo que padezco.
Dexòme el Angel, porque
me dixo, que si queria
merecer mas, que debia

valerme yo de mi Fè,
mas con esto os deberè,
Esposo, pues creo assi,
el credito que adquiri
con vos, y que vuestra gloria
no aventura la victoria,
pues la confia de mi.
Venga uno, y otro tormento,
imagine la crueldad,
con estraña novedad,
el martyrio mas violento,
que al sacrificio sangriento
tan voluntaria he de ir,
que en viendome han de dezir,
tan conforme con mi suerte,
que se confunde la muerte
en la gana del morir.
Rosa el mundo me llamò,
que en temporal pompa vana,
al arbol de la mañana
sus hojas esperezò
del sueño que la causò
la noche lobrega, y fria.
O llegue el dichoso dia,
en que con divino buelo
suba a eternizarse al Cielo
la Rosa de Alexandria!
Mas tan adentro en la cueva
me he empeñado, que aunq esparce
todo su imperio la noche
en esta profunda carcel,
con los pies, y con las manos,
ya que los ojos no saben
adonde emplear la vista
ha examinado cobarde
secretos, que hasta aora
no investigados de nadie. *Ruido.*
Mas què escucho! mas què veo!
un peñasco a aquella parte
se desgajò, y me descubre
el dia, el monte, y el valle.
Libertad me ofrece, quiero
por su boca: mas què hazes
primer impulso? tu intentas
assi desacreditarme?
no la he de vèr, quiero huir della.
Pero ya en essotra parte *Ruido.*
otro peñasco me ofrece
las mismas facilidades,
quiero dexar la prision;
Pero què digo? ò cobarde
anhelito de la vida
què varios efectos hazes!
pues no he de verlos, y quiero
que mis ojos me lo paguen,
y mi boca; ellos regando

Echase el cabello en el rostro.

la tierra con llanto grave;
y ella, besandola humilde,
sin descansar mis afanes,
hasta que deste letargo,
en que el pensamiento yaze,
parezca que me despiertan
auxilios mas eficaces.

Hincase de rodillas à la puerta de la cueva, y sale por una puerta Teodora, y Severino por otra, cada uno con una hacha encendida.

Sev. Apenas que llegó al monte
la antorcha, quando sin arte
se abriò una boca, que à estas
profundas bobedas sale.
Teod. Parò la luz, y en llegando
à mis ojos al instante
puerta con ruidoso estruendo,
se abriò impelida del ayre.
Sev. Mas què veo! *Teo.* Mas què miro!
Sev. Teodora, confusion grave!
Teod. Severino, raro assombro!
Sev. Quien te guia. *Te.* Quien te trae.
Se. A esta cueva. *Teod.* A aquesta gruta.
Sev. Animosa. *Teod.* Vigilante.
Sev. Al mismo tiempo que a mi?
Teod. Quando yo piso esta parte?
Sev. A mi esta luz. *Teod.* A mi esta.
Sev. Pues veamos las señales

el prodigio que nos junta.
Teod. Pues averiguemos antes
de salir estos portentos.
Sev. Mas un bulto, que en el trage
es de muger, de rodillas,
segundo assombro me haze.
Teod. Cubierto el rostro de aquel
rubio rizado plumage
de cabello, no se dexa
examinar el semblante.
Sev. Fuera de si, no nos oye,
ni atiende. *Teod.* Caso notable!
Sev. Muger, quien quiera que seas,
que en este sepulcro yazes,
muy difunta para viva,
muy viva para cadaver.
Teod. Oye. *Sev.* Escucha.
Cat. Quièn me llama? *Teod.* Una infeliz
Sev. Un amante. *Teod.* Que ciega.
Sev. Que deslumbrado.
Teod. Assombro à assombro se añade.
Sev. Un prodigio alcanza a otro.
Cat. Cielos, que tengo delante?
Severino? *Sev.* Mudo estoy!
Cat. Teodora? *Teo.* Yo estoy cobarde!
Cat. Què novedad à este sitio
os conduce? *Se.* Voy à hablarte *à p.*
afectuoso, y del alma (no
los afectos se me caen. *Ca.* Sin cami-
Teod. A hablarla voy *à p.*
con rigores, y crueldades,
y me templo sin saber
de que estos efectos nacen.
Cat. Llegad, y no os turbeis.
Sev. Què hermosa que està!
Teod. Què afable!
Cat. A què venìs? *Sev.* A dezirte.
Cat. A què? dezidlo. *Teod.* A rogarte.
Sev. Que pues los Cielos permiten.
Teod. Que pues quieren las deidades.
Sev. Que por tan estraños passos
ayamos venido à hablarte,
si esta profunda clausura
te sirve de obscura carcel,
salgas della. *Cat.* No prosigas.
Teod. Duelete de ti, y no saques
verdadero el baticinio,
prima, de nuestras deidades.
Sev. Yo me quedarè por ti
en esta cueva en que halle
instrumento esse tirano
para executar crueldades:
yo por ti me quedarè,
por Christiano, ò por amante.
Cat. Ha, si por Christiano fuera,
y tu amor no malograsse
estos avisos, que el Cielo,
porque te conviertas haze!
Sev. Pues no quiero malograrlos.
Teo. Ni yo quando me persuaden
con muda lengua los montes,
con ardiente voz los ayres.
Cat. Pues què dezis? *Sev.* Yo, q̃ quiero
adorar este Dios grande,
por dos razones; la una,
porque yo creo constante,
que es à quien todas las cosas
se sugetan, naturales,
y divinas, y el ha sido,
con estos particulares
motivos, quien à su Fè
truxo tu errado dictamen.
La segunda, porque irè
contigo à qualquiera parte
siguiendo tu Fè, y si muero
en ella, muriendo amante
siempre de tus bellos ojos,
si te huvieras muerto antes,
tendrà, yendo donde fueres,
el alma eterna, y constante,
accidentales dulçuras
de las glorias de mirarte.
Teod. Y yo, que estaba enojada
contra tu vida tan facil
estoy à la persuasion,
de prodigios tan notables,

que creo esse mismo Dios.
Cat. Pues su eterno nombre alaben
desde donde nace el Sol,
hasta donde muere. *Sev.* Y baste
para credito este llanto.
Teod. Para verdad los raudales
que ha tenido reprimidos
la gentilidad infame.
Cat. Pues amigos, al gran Pedro
Alexandrino, à quien haze
Dios Ministro de su Iglesia,
solicitad vigilantes.
El de Bautismo Sagrado,
soldarà con el caracter
las quiebras que el barro humano
sacò de la masa fragil:
golpe que se diò en Adan,
y resuena en quantos nacen. (parte
Sev. Buscarele cuidadoso. *T.* Solicitarè la
donde habita. *Sev.* Yà agradezco
à mi amor lo que me vale.
Ted. Y yo à mi enojo le estimo
aquesta dicha. *Cat.* Escuchadme.
Dent. el Emp. A Catalina infeliz?
Cat. Esta es la voz arrogante
del Emperador. *Sev.* Què aremos?
Cat. Que os bolvais por essa parte
por donde entrasteis. *Te.* Pues vamos.
Sev. Mas otra vez admirable *Ruido.*
cerrò la boca el peñasco
por donde entrè. *Teod.* Y el notable
ribazo que abriò la puerta *Ruido.*
para mi yà no la abre.
Sev. Yà es impossibie salir.
Cat. Dios estos portentos haze.
Sev. Venga el daño que viniere.
Cat. Pues las antorchas se apaguen,
y en essos obscuros nichos,
que el tiempo labrò sin arte,
os esconded. *Sev.* Tu consejo
admito, sin porfiarte.
Te. Yo à tu elecion me sujeto. *escondense*
Cat. Señor, pues que tu lo hazes,
necessario es el prodigio,
el assombro es importante.
Entra el Demònio alũbrãdo al Emperador.
Emp. Adonde, infelìz muger,
te escondes, porque no hallen
mis rigores de tu pecho
tan facilmente el alcançe?
Cat. Quien te ha dicho que me escondo?
ni quien te ha dicho, que saben
temer Catolicos pechos,
por su Fè tormentos graves?
Emp. Asi respondes villana?
asi infamando mi sangre,
te arrojas à deslucir
de mi honor el noble esmalte?
Llega yà, vengate en ella,
pues tienes de mi coraje
poder, venga mis enojos.
Dem. Como he de poder vengarte,
si quien me dà la licencia
no permite que la mate?
Cat. Llega que yà te conozco. *Al paño.*
Sev. Si intentan hazerla ultraje
à mi vista, mi valor
es forçoso que la ampare.
Teod. Si pretenden ofenderla,
aunque el coraçon me saquen,
he de defenderla aora.
Emp. Llega, y en su pecho infame
esconde esse limpio azero.
Dem. Mejor es que tu la mates,
que como es sangre Real,
yo reverencio su sangre.
Cat. A qualquiera de vosotros
serè racional diamante,
y bruto, porque despues
mi propia sangre me labres.
Emp. No me temes? *Cat.* No te temo.
Sev. Raro assombro! *Te.* Valor grande!
De. Llega. *Emp.* Pues con este azero,
que nada ay que le contraste,
te he de hazer. *Sale Sev.* Detente.
Sale Teod. Espera. *Emp.* Què vẽ mis ojos?

Dem. No ay parte
donde la mano de Dios
mis deſignios no acobarde.
Em. Què hazeis aqui? *Se.* No preguntes
nada. *Teod.* No ſabremos darte
razon de ninguna coſa.
Emp. Què intentais con eſtorvarme?
Sev. Que en mi pecho, que en mi vida
eſtrenes todo el coraje,
antes que de Catalina
la purpura ſe derrame.
Emp. Eſſo es arrojo, es locura,
es temeridad de amante.
Teod. Que en mi de vueſtros azeros
ſe executen las crueldades;
primero que de mi prima
el Chriſtiano Sol ſe empañe.
Sev. Chriſtianos ſomos, què eſperas?
Emp. Callad villanos; pero antes
que cunda todo mi Imperio
eſte contagioſo cancer,
para publico eſcarmiento;
oy el martyrio arrogante
ſe ha de vèr de eſta hechizera;
que tantos encantos haze.
De: Muera de vna vez. *Emp.* Voſotros,
complices en eſte infame
delitos, ſereis teſtigos
del tormento que he de darle:
callad aora eſſa infamia.
Sev. Tiempo vendrà en que deſcanſe
tu brazo en nueſtras gargantas.
Cat. Eſſo ſi, vivid conſtantes.
Emp. Oy verà el mundo tu muerte.
Cat. No ay nada que me acobarde.
Emp. Sal de la priſion obſcura.
Cat. O, ſi yà el tiempo llegaſſe!
Emp. Camina al ſuplicio aleve.
Cat. Alegre diràs que paſſe.
Sev. Vamos à vèr ſu valor.
Emp. Ve tu Celeſte delante.
Dem. Què importa que os guie yo,
ſi à Dios teneis que me ataje?
Emp. Jupiter, tu honor defiendo.
Sev. Nada prevertir me haze:
Teod. No me moverà el exemplo.
Cat. Eſpoſo mio, amparadme.
Sev. Por ti Catalina hermoſa,
conozco à vn Dios inefable,
y en ſu ley he de morir,
ſin dexar de ſer tu amante.

Vanſe, y ſale por vna puerta Traſtulo, y por otra Julia.

Jul. Señor Traſtulo? *Traſt.* Señora Julia?
Jul. Adonde, pues, vas aſsi?
Traſt. Adonde? huyendo de ti.
Jul. No huias de quien te adora.
Traſt. A buen tiempo. *Jul.* Pues es tarde?
Tra. No es temprano. *Jul.* Tuya ſoy.
Traſt. Y yo à los diablos te doy.
Jul. Yo te adoro. *Traſt.* Dios te guarde.
Jul. Mira que te quiero fina,
y te ruega mi aficion.
Traſt. Buano era en eſta ocaſion
vſar de aquella doctrina.
Jul. Por què à mi amiſtad tan firme
deſdeñas con tal rigor?
por què no admites mi amor?
Traſt. Avrà mas de arrepentirme?
Jul. Buelve los ojos, repara
que eſtoy perdiendo mi juyzio,
y tengo vn amor que es vicio.
Traſt. Pues no tiene mala cara.
Jul. Què vna palabra no eſcucho
de tu boca! ſi te canſo.
habla por boca de ganſo.
Traſt. Ara, vive Dios que es mucho!
Jul. Mira que de puro amor,
como hazen muchas mezquinas,
me doy por eſſas eſquinas.
Traſt. Caì como pecador.
Jul. Mirame. *Traſt.* Julia, ſabràs
que en quanto oyendo te he eſtado
es por lo que me he enſanchado,
porque me ruegas no mas.
Jul. No eſtà la chança muy mala,
pagarà la demaſia.

Traſt.

Trast. Què me quieres Julia mia?
Jul. Que se vaya noramala,
señor, Trastulo, à Getulia
à gastar essos regalos,
que le harè matar à palos
por via de D. Julia. *Vase muy grave.*
Trast. Vè aqui vsted, que en la ocasion
que aora aqui me ha passado,
me quedo con el pecado,
y no con la execucion.
Mas poco à poco he salido
al lugar determinado
de todo penitenciado,
por Christiano, ò foragido:
Aqui veràn la ruina
de aquella que fue al revès
vna santa ayer, y oy es
vna Santa Catalina.
Yà como para placer
de juegos, y fiestas vanas;
alquilan todos ventanas
para verla padecer. *Ruido de caxa.*
Pero ya la destemplada
trompa me avisa, que llega,
con dos soles, aunque ciega,
con acierto, aunque vendada.
Sale toda la compañia, detràs el Emperador, Severino, Teodora, el Demonio, y Catalina atadas las manos, y vendados los ojos.
Emp. Yà sabio amigo mio,
cumpliendo los preceptos mi alvedrio,
llegò el dia en que intento
publicar la crueldad, y el escarmiento;
sepan quantos la vieren
que assi han de padecer los que ofendieren los Dioses soberanos.
De. Ha, si acabaran todos à tus manos!
Sev. Nada me persuade.
Teo. El exemplar mas animo añade.
Trast. Yo me escurro passito,
no me lean del alma el sobreescrito.
Emp. Descubrid essa muger,
que no merece que diga
quien es mi lengua, pues ella
mi sangre desautoriza.
Cat. Gracias te doy, Dios Eterno,
porque yà ha llegado el dia
en que la postrer fineza
ha de hazer tu esposa indigna;
Emp. Esse instrumento, que fiero
imaginè que podia
ser mas sangriento, y cruel
de la Ciudad à la vista,
despedaze de aquel pecho
las entrañas fementidas.
Sacan la rueda de navajas.
Cat. Quien tuviera que perder
en el martyrio mil vidas!
Sev. Què valor tan soberano!
Teo. Què crueldad tan nunca vista!
Dem. Nada desmaya su pecho.
Emp. Mas su paciencia me irrita;
No vieran estos tormentos
quantos en Alexandria
Christianos viles se albergan,
nobles gentiles habitan!
Cat. Ojalà que todos vieran
mi constancia! porque sirvã
à los Christianos de aliento,
à los Gentiles de grima.
Sale el Angel. Y yo à tu lado, pues yã
la experiencia te acredita,
con invencibles alientos
animarè tu ossadia.
Emp. Nada desmaya mi furia!
Moved essa rueda altiva,
para vèr si la amedrentan
sus azeros, que se afilan
en el temple de mi enojo,
y en la piedra de mi ira.
Menean la rueda.
ya en voluble movimiento
la region del ayre gira.
Cat. Contenta al raro tormento
me voy à arrojar yo misma.
Ang. Detente, que otro prodigio;

otra nueva maravilla
quiere Dios hazer por ti.
Cat. Nada mi pecho porfia.
Ang. Desta suerte quiere Dios
que los intentos impida
aora de este Tyrano.
Asse la rueda, y no la dexa mover.
Sev. Pero aora suspendida
la rueda inmovil se queda.
Emp. Ha calia fementida,
de que os turbais? *Ang.* Si es el brazo
de Dios quien lo solicita,
què fuerza basta à moverla?
Teod. Hecha pedazos publica
el Sumo poder de Christo.
Emp. Calla tu tambien, no digas
blasfemias contra los Dioses.
Dem. Acaba yà con la vida
desta tyrana, què aguardas?
Emp. Segad la garganta altiva
de esta tyrana. *Derribale à sus pies.*
Cat. A mis pies,
ò vil Magencio, publica
que mi valor te ha rendido.
Emp. Cumpliòse la profecia
del sueño. *Quitale la espada de la cinta.*
Cat. Christo te vence
en mi, y con esta cuchilla
te amenaza su poder.
Emp. No ay prodigio que no rinda!
Llevadla presto, no vea
su valor quien la castiga,
cortad su infame cabeza,
veala la pleve altiva.
Cat. A Dios Severino, à Dios.
Teodora. *Sev.* El Cielo permita
que allà todos nos veamos.
Emp. Matadla presto. *Ang.* Camina,
que à tu lado he de estar siempre. *Vãs*
Teod. A Dios bella Catalina.
Sev. Yà sabe al jardin del Cielo
la Rosa de Alexandria.
Emp. Un bolcàn tengo en el pecho!
Dem. Fuego mis ojos vomitan!
Sev. De gustosa pena muero!
Teod. Y yo de dichosa embidia.
Emp. En vosotros vive el Cielo,
harè lo mismo otro dia.
Sev. Esso el corazon desea.
Teod. Esso el alma solicita.
Dent. Cat. Jesvs, Esposo, Señor,
recibid el alma mia.
Sev. Yà se marchitò la Rosa
al cierzo de vna cuchilla.
Teod. Yà en su purpura bañada
espirò. *Emp.* Pues descubridla,
que aora estarà contenta
mi esperança vengativa.
Descubrese puesta en la apariencia, como la pintan, con la espada, y Palma, y el Angel coronandola.
Ang. Aora visiblemenre
Dios, ò tirano! me embia
para que veas que assi
permita à quien le solicita,
y castiga à quien le ofende.
Emp. El alma se atemoriza!
amigo, de ti abrazado
se vale mi rebeldia:
amparame aqui tu ingenio.
Dem. A què buen arbol te arrimas!
contigo abrazado irè. *Emp.* Espera.
Dem. En vano porfias.
Ang. Camina ingrato al abismo,
para que pagues tus iras.
Hundese el Emperador, y el demonio, y sale mucho fuego, y buelan el Angel, y Catalina, y quedan Severino, y Teodora.
Sev. Y aqui Don Pedro Rosete
dà fin a la heroyca vida
desta milagrosa Santa.
Teod. Bien os tiene merecida,
piedad, aplauso, y perdon,
quien serviros solicita.
Sev. Pues acabe con vn vitor
la Rosa de Alexandria.

F I N.

breve tiempo aun á los hombres mas adictos á los otros partidos. Juntósele desde luego Mexía, y habiendo pasado á Panamá, se le sujetó Hinojosa con su armada, con gran complacencia de los Capitanes de los navíos. Los Obispos de Lima, y de Santa Fé de Bogotá, y otros Eclesiásticos que pensaban con rectitud y deseaban lo justo, pasáron á él para ofrecerle sus facultades. Finalmente hiciéron lo mismo todos los que permanecian fieles, y muchos de los rebeldes, entre los quales fué uno Lorenzo Aldana, Teniente de Pizarro. Habia hecho Gasca divulgar por medio de hombres idóneos, que traia órdenes para mitigar las leyes, y conceder indulto á todos los que volviesen á la obediencia del Rey, y escribió á los Magistrados de las ciudades amonestándoles de su deber. Dirigió á Pizarro una carta que le escribia el César, á la que añadió una exhortacion suya muy larga, y otra á Zepeda; pero representándole los Obispos, y los principales Capitanes que le acompañaban, que no esperase conseguir por suaves medios cosa alguna de Pizarro, pues estaba resuelto á sostenerse con la fuerza de las armas, determinó Gasca hacerle la guerra.

A principios del año de mil quinientos y quarenta y siete envió á Truxillo quatro navíos mandados por Aldana, Palomino, Illan y Mexía, á los quales se juntáron de su propia voluntad otros buques de Pizarro. Comenzó Aldana á esparcir por todas partes copias de las cartas del Rey con gran fruto, pues se pasaban á él muchos, que agitados de diversas pasiones, tenian sus intereses en trastornar las cosas de arriba abaxo. Viendo Pizarro que le iban abandonando los suyos, convocó de todas partes á sus mas fieles amigos, y acudió el primero de todos Carvajal con una muy escogida compañía y gran cantidad de dinero, y con su consejo comenzó á disponer la guerra con increible profusion, para arrojar de allí al Presidente. Pero éste se habia dado tan buena maña, que ántes de entrar en el Perú, tenia ya una buena parte de él levantada contra Pizarro: tanto es lo que importa en las guerras civiles la opinion y fama de los hombres. Para detener Pizarro la total ruina que le amenazaba, descargó su ira contra aquellos de quien sospechaba estaban inclinados al Presidente. Nuñez Vela fué degollado en Lima: otros á quienes trató con mas blandura fuéron transportados por Antonio Ulloa á la extremidad de las costas de Chile; pero habiendo roto las cadenas, volviéron la proa y se huyéron á Nueva España. Temeroso Centeno de la crueldad de sus adversarios, se escondió con Luis de Rivera en una cueva cerca de Arequipa, donde permaneció un año, sin saberlo mas que un amigo, que le llevaba lo necesario para sustentar la vida. Salió de allí al fin, y juntando quarenta soldados, acometió una noche de improviso á la ciudad del Cuzco, y puso en fuga al partido contrario, que se halló atónito y consternado. Hizo prisionero al Gobernador, y le mandó degollar en medio de la plaza, y habiéndose apoderado de cien mil pesos pertenecientes á los Pizarrianos, los repartió entre los soldados, con cuya liberalidad se aumentó en breve tiempo el número de sus tropas, que acudian adonde se les presentaba mayor lucro y ganancia, y desde allí partió á Charcas, á fin de reducir á su partido esta ciudad con su Gobernador Mendoza.

A este tiempo llamó Pizarro á Lucas Martinez que estaba en Arequipa, y habiéndose puesto en marcha con los soldados, que tenia á su mando, le prendiéron estos, y le entregáron á Centeno. Finalmente unióse á éste Mendoza, y juntó un cuerpo de mil hombres armados, que causó tanto terror á Pizarro, que para derrotarle ántes que se juntase con Gasca, salió de Lima con novecientos soldados. Envió de-

delante á Juan de Acosta con el primer esquadron, y se detuvo algunos dias en el campo, entretanto que hacia los demas preparativos necesarios. Eran muchos los que le abandonaban, y entre ellos fué Benito Carvajal, y Gabriel Roxo, con otros de los principales, y para impedir estas deserciones, se apresuró á seguir á Acosta, persuadido de que quanto mas se alejase de los del partido del Rey, tendria mas seguros á los suyos. Pero miéntras procuraba retener al soldado, perdió la ciudad, porque habiendo llegado Aldana por este tiempo al Puerto del Callao, los Limeños ostigados de la dominacion de Pizarro tremoláron las banderas por el Rey en señal de su fidelidad. Saltó Aldana en tierra, y entró en la ciudad con una guarnicion de soldados, con gran gozo y complacencia de todos los ciudadanos.

El Presidente, á quien sucedian las cosas mucho mejor de lo que podia desear, supo aprovecharse de su fortuna. Vino á Tumbe con una armada, y fué grande el concurso de gentes que acudió á él; y otros que no podian sali[illegible] seguridad de sus casas, le manifestáron por cartas su obediencia y sumision al Rey. Por este tiempo habia juntado quinientos soldados armados, cuyo mando dió á Hinojosa: nombró por su Teniente á Alfonso de Alvarado, y por Alferez á Benito Carvajal, y se puso en camino para Truxillo. Entretanto los de Quito, habiendo tomado las armas, degolláron á Pedro Puelles su Gobernador, y proclamáron el nombre del Rey, siendo el autor de este hecho Fernando de Salazar, hombre valeroso, á quien en premio se le concedió el gobierno de la ciudad.

Pizarro aunque tenia fuerzas desiguales, por haberse disminuido sus tropas con la desercion, marchó contra Centeno, estando resuelto á perderle, ó perecer. Presentóle batalla en el campo de Guarina el dia veinte de Octubre, y quedó Pizarro victorioso. De los del partido del Rey fuéron muertos mas de trescientos y cincuenta, y Carvajal ahorcó á treinta. Pizarro perdió cerca de cien hombres, y recogió un gran botin de oro, plata y armas, que de lo demas no hacia aprecio alguno. Despojado Centeno de su exército, y hallándose enfermo, se retiró fugitivo á Lima. Los enemigos quedáron muy orgullosos con esta victoria, y convertido el temor en audacia, son casi increibles las crueldades que cometiéron para satisfacer su venganza, hiriendo, matando y robando. Dos Españoles de Arequipa se quitáron á sí mismos la vida, para no padecer los insultos de los enemigos en la muerte que no podian evitar. En este tiempo pereciéron trescientos y ochenta á manos de los verdugos, y setecientos peleando valerosamente en las batallas, habiendo degenerado en crueldad la avaricia de estos hombres, que poseian montes de oro, descubiertos para daño de la vida humana. El Obispo del Cuzco, que se halló en la batalla, se escapó con acelerada fuga de las manos de Carvajal, y vino á Xauja, donde tenia su residencia el Presidente, cuya grandeza de ánimo era tal, que no mostró turbacion alguna con la noticia de la desgracia del exército de Centeno.

A principios del año siguiente de mil quinientos quarenta y ocho se puso en marcha á Guamanga, donde recibió á Belalcazar con mas de trescientos soldados: despues á Valdivia, que habia vuelto de Chile, con grande alegría y regocijo de todo el exército, por la fama de su valor y experiencia militar; y finalmente à Centeno á quien seguia una tropa de caballos, y á otros Capitanes cada uno con sus tropas, dinero y vestuario. Desde Guamanga trasladó su campo á Andaguaylas, donde pasó el resto del invierno. Tenia ya mil y nuevecientos soldados muy bien equipados, y endurecidos en continuas batallas. Pero muchos cayéron enfermos por el uso del trigo sin madurar, á los quales socorrió el Padre Fray

Fran-